

EL
MUNDO

2

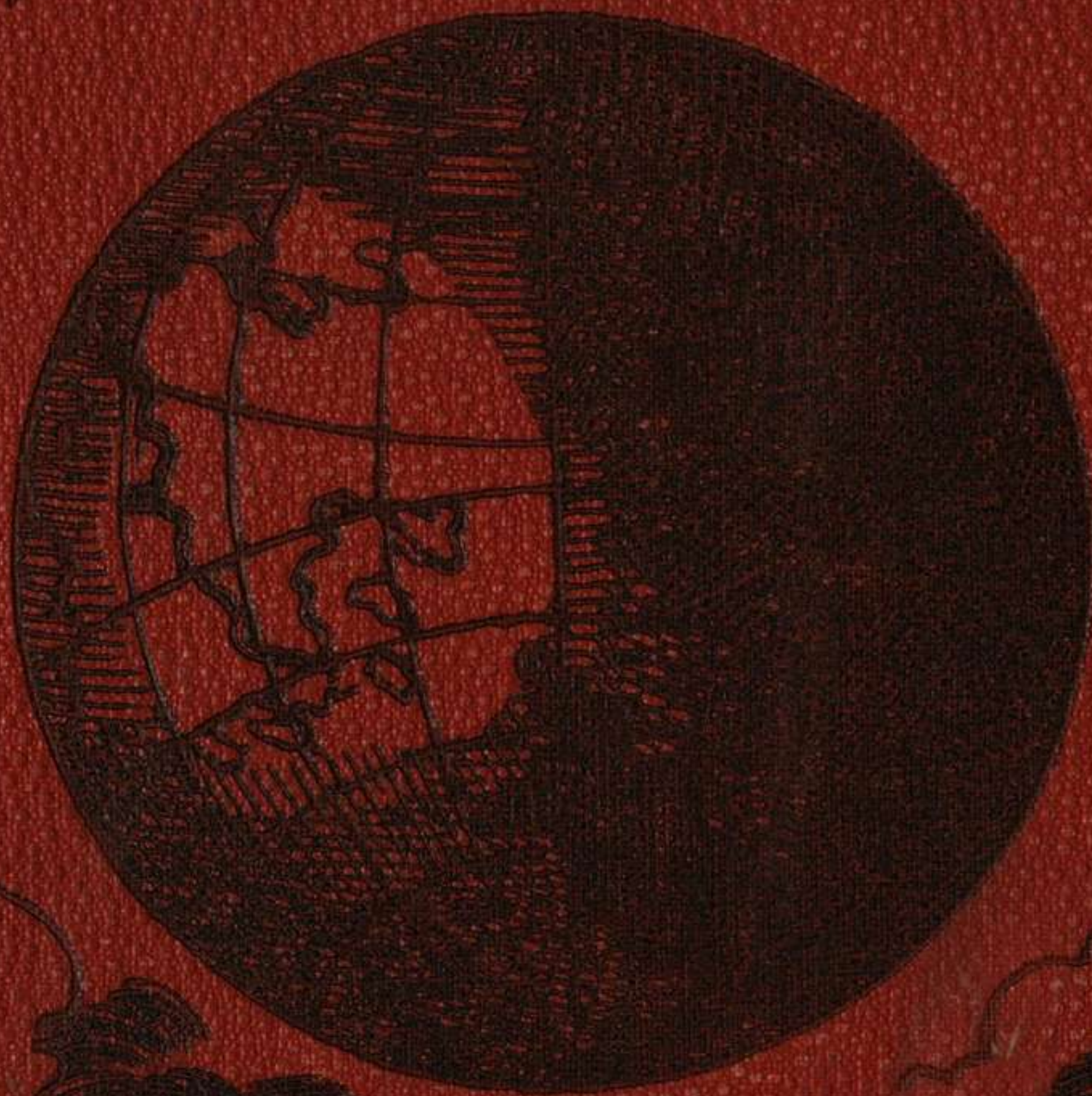
1901

Z-3943

M. S.

Z - 3943

EL MUNDO



Semanario Ilustrado



MEXICO.

Z-3943

Z-R-3592

AGENCIA ESPAÑOLA DE
COOPERACION INTERNACIONAL
26 FEB 2010
BIBLIOTECA HISPANICA
Hemeroteca

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 1.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, JULIO 7 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, \$ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.
Gerente: ANTONIO CUYAS.



PABELLÓN DE MEXICO EN LA EXPOSICION DE BUFFALO.

Fotografía tomada el día de la inauguración.

EL CAPITÁN ROXAS.

La Baronesa de Ebeling, bella y rica viuda con cuarenta años de edad, se hallaba ligada, por vínculos de sangre y de afecto, con las casas más ilustres de Prusia. Era aristócrata de corazón. Comprendía y confesaba la existencia de infinitos nobles convertidos en canallas, y la de gentes plebeyas, mil veces preferibles, que resultaban caballeros sin tacha y sin mancilla.

Egoísmo refinado, según la Baronesa, era el de las personas ilustres que contraían matrimonios desiguales, puesto que en tal caso quienes se perjudicaban eran los hijos. Los argumentos de la de Ebeling se reducían á decir:

Algo tendrá la sangre cuando los más demócratas y los más despreocupados se enorgullecen al ver que sus hijas contraen matrimonios con personas de título; algo tendrá cuando el vulgo mira con distintos ojos á los descendientes de los criminales que á los de los hombres ilustres; algo tendrá cuando hay tantos que alardean de su parentesco con duques y marqueses, y tan pocos los que publican que sus deudos son zapateros y car-

tas y lo hacían pasar por un dechado de caballeros.

La Baronesa se dejó llevar por estos rumores; pero cuando advirtió que las pretensiones se formalizaban y notó que el capitán, resistiéndose á la mejor diplomacia y á las más hábiles indirectas, jamás nombraba á "España", ni á su "familia", ni á sus "parientes", comenzó á entrar en sospechas y á tomar, por conducto de cónsules y embajadores, informes del linaje, prosapia y alcurnia del misterioso capitán Roxas. Estos dieron los turbios é incoherentes resultados que siguen:

- (A) Que descendía de un acayo;
- (B) Que era expósito;
- (C) Que era hijo natural de la ilustre dama que luego fué Marquesa de Tabaloso.
- (D) Que no era hijo de dicha señora, sino de su marido el Marqués y de una modista;
- (E) Y por último, coincidían todos los declarantes en que el capitán no se llamaba "Roxas", y que había tomado este noble apellido, bastante generalizado en España, para ocultar su humilde nombre de familia.

A la Baronesa se le anubló el corazón con tales



niceros; algo tendrá cuando nadie se ofende de que le hablen de su abuelo "el Conde" ó "el Almirante", y muchos se agraviarían de que les recordaran que su antepasado fué tabernero ó limpiabotas; algo tendrá cuando tantas supercherías se forjan para simular buena cuna, y tan pocas para demostrar un nacimiento humilde, y algo tendrá la "sangre azul" cuando no les ha ocurrido á los señores demócratas formar gremios ó cofradías en que solamente puedan entrar los que justifiquen descendencia de villanos por todos cuatro costados. En fin; ser legalmente de buena prosapia, es una gracia del cielo que nadie repele, así como tampoco nadie rechaza un cuerpo distinguido y garboso. Si los apellidos y las caras se eligiesen, ¿cuán grande no sería el consumo de nombres ilustres y de bellas fisonomías?

Empapada la Baronesa en tales creencias, que absurdas ó axiomáticas, hallaban pleno asentimiento y conformidad en las personas de su trato, se comprenderá fácilmente la importancia que daba á la alcurnia del novio de su hija única, y á la muchacha de veinte años, con buen dote y buenas dotes. Magdalena amaba al capitán Roxas, y el capitán Roxas amaba á Magdalena.

De este capitán se sabía que era uno de los oficiales más ricos, generosos, gallardos y valientes del ejército prusiano. Frisaba en los treinta años. Alto, moreno y con ojos negros, no desmentía su origen español. De esmerada educación, hablando varias lenguas de Europa y peritísimo en equitación y esgrima, no era manco en el piano ni en rasguear con soltura una guitarra. Su comportamiento y la conocida nobleza de su apellido histórico, le franqueaban todas las puer-

nuevas. Ella hubiese preferido la paternidad natural del Marqués de Tabaloso, porque entre aristócratas se antepone la alta cepa bastarda á la humilde cepa legítima. Yo, que había sido médico de la Baronesa en la temporada que ejercí la profesión en Berlín, conservaba con ella excelente amistad. Sabedora de mis relaciones y conocimientos en España, me mandó llamar, me abrió su corazón y me expuso sus cuitas. La incertidumbre era lo que más le atormentaba. Poco le suponía ya que Roxas fuese noble ó plebeyo, lo que ansiaba saber era el verdadero origen del misterioso capitán.

Cuando le manifesté que no me era difícil satisfacer en el acto su justa curiosidad, se volvió loca de alegría. Mandó arreglar la chimenea y que trajesen una botella de superior y legítimo "Riin desheim". Colocada una mesa delante de la lumbre, repetida al maestra sala la orden de que no recibía á nadie, cerrada la puerta del gabinete, y después de tomar "por su belleza" (brindis que me agradeció mucho) una copa de aquel delicioso néctar, solté la voz á semejantes razones:

—Supongo, señora Baronesa, que está Vm. conforme en que casi toda la nobleza europea arranca de hembras; quiero decir, de "puntas de espadas" y de "amigas de reyes..."

—Sí, señor, sí, señor.

—Pues entendiéndolo así y reputando por mejores troncos á un Beltrán Du Guesclin ó un Diego de Almagro, que á Juan Froissart ó al Arcipreste de Hita (suponiendo que no hubieran sido eclesiásticos) tenemos que decir con Don Quijote: "Quitenseme delante los que dijeren que las letras hacen ventaja á las armas". Me figuro que va Vm. á "armar caballero" á nuestro capitán, y hago esta advertencia para que me escuche Vm. con tranquilidad.

—Mil gracias, querido Doctor; prosiga Vm.

—Pues ha de saber Vm. que en 1852 me hallaba yo en Madrid, y tenía estrechas relaciones con el Marqués de Tabaloso. Este perfecto caballero llevaba los buenos apellidos de Osorio, "Roxas", Castro y Mendoza, era poseedor de un gran caudal y no tenía hijos. Fué militar y se retiró de coronel. El día que obtuvo la licencia absoluta, hizo una hoguera con todos sus papeles, cruces y pertrechos de soldado. Nunca pude averiguar la causa de la ojeriza que el Marqués profesaba á las armas. Creo que el origen fué cierto compromiso contraído con motivo de uno de los "pronunciamientos", tan vulgares en España en aquella época.

Era el Marqués aficionado á los caballos, gran jinete y muy amigo de Baucher, del conde D'Aure, del general L'Hotte y demás maestros franceses. Su biblioteca "hípica" en todas las ramificaciones del asunto, no tenía rival. De carácter franco y expansivo, su único defecto era ser un poco irascible, pero su ira jamás pasó de momentánea. Llama de chamarasca y nada más. Gozaba en pedir perdón al que creía haber ofendido, aun cuando fuese de pensamiento. Como militar, su valor rayaba en lo temerario.

La Marquesa era una santa. Pensar en hijos naturales de aquella dama, que no los tuvo ni legítimos, es pensar en lo imposible.

En los tiempos á que me refiero servía al Marqués un ayuda de cámara de muy buen porte, licenciado del ejército, y natural de un pueblecillo de la provincia de León. Llamábase Germán Alonso, y era hijo de un albañil. Pasaba por mozo de honradez y de vergüenza, no desmentidas en los tres años de servicio en la casa. No pudiendo comprender el vulgo que "Alonso" fuese apellido, el mismo interesado trocó los frenos de su nombre, por cuyo motivo todos le decían y él se firmaba, "Alonso Germán".

Hallábase el Marqués por aquel entonces enamorado de un caballo normando, y con tal maestría trabajó el negocio, que vinieron á ofrecérselo. No anduvo con regateos ni chalaneerías.

—Vamos—dijo,—el jaco me gusta, y si me agrada también el precio, lo compro. ¿Cuánto vale?

—Señor Marqués—replicó el vendedor,—para no moler, vale 5,000 francos.

—Contrato hecho; Alonso—dijo entregando una llave á su criado,—en mi gaveta, bajo un sobre, hay seis billetes franceses de 1,000 francos: traiga Vm. cinco.

El vendedor recibió de manos de Alonso los billetes, y comenzó á mirar y remirar al que tenía una gran quemadura en su centro.

—Señor Marqués, ¿pasará este billete?

—Hombre, sí; esto no le importa nada.

—Pero ya se ve... ¡la quemadura es tan grande!

—Venga acá el billete—respondió el Marqués con enojo;—Alonso, cámbiolo Vm. por el otro que ha quedado en el cajón.

Bajó el criado á los pocos momentos con un nuevo billete sano y salvo que entregó al vendedor, devolviendo la llave á su amo.

.....
A los veinte días de este acontecimiento fué el Marqués á buscar su dinero, y no halló más que el sitio y vacía la cubierta que lo encerraba. Se registraron escrupulosamente todos los cajones y las correderas; se desarmó por completo la mesa... y nada pareció.

El Marqués tenía evidencia de no haber dispuesto del "billete quemado": la llave permaneció siempre en su bolsillo: Alonso fué quien intervino en este asunto, y como Alonso era el único sirviente que entraba en el despacho del Marqués, Alonso debía saber el paradero de los 1,000 francos.

Nada se averiguó. El criado, como era natural y siempre sucede, juró y perjuró que el billete quedó en el mismo sitio y que no había vuelto á verlo: el Marqués se empeñaba en regalar los 1,000 francos á Alonso, con tal de que éste confesase que los había tomado: el mozo se resistía con terquedad á tal confesión: su amo, ya iracundo, le llamó embustero, ladrón y canalla, amenazándole con los tribunales de justicia. Cuando se

hallaban á punto de venir á las manos, intervino afortunadamente la Marquesa para calmar la tempestad, y Alonso fué despedido con la caballerosa oferta de no revelar el motivo de su expulsión.

Al corto tiempo hubo una prueba de la criminalidad del mozo. Su mujer, que tenía una modesta casa de huéspedes, mejoró el menaje de la posada, comprando muebles y ropas por valor de tres mil y pico de reales. Alonso, además de pupifero, trabajaba de mozo de comedor ambulante en las fondas ó sitios donde le necesitaban.

Todo se olvidó antes de un mes, y los Marqueses, al recordar á Alonso (cuyos buenos servicios echaban de menos), decían: Dios lo perdone, como nosotros lo perdonamos.

Conservaba el Marqués algún caudal y muchas relaciones y parientes en Potsdam, á donde iba con frecuencia. Propúsole uno de sus deudos cierto negocio mercantil en Filipinas, y el buen Tabaloso, más por proteger al primo que por afán de medro, se había aventurado, tiempo atrás, á destinar algunos miles de duros á semejante empresa. Tuvo ésta varias alternativas; hubo quiebra; siguióse un pleito que duró varios años; se embargaron bienes, y por fin llegó la hora de cobrar los veinte y tantos mil pesos arriesgados en la especulación. La correspondencia del Marqués con su agente de Manila era activísima, y el correo de aquellas tierras esperado siempre con interés y curiosidad. No olvidaré la noche en que se recibió un pliego que causó gran satisfacción á los Marqueses. Rezaba en él hallarse cobrados, no solamente los veintidós mil pesos de la deuda, sino también los intereses de seis años, las costas judiciales y los daños y perjuicios.

—¡Victoria en toda la línea...!—exclamó el Marqués frotándose las manos con júbilo.

—¡Bendito sea Dios que tanto nos favorece...!—dijo la Marquesa elevando los ojos al cielo.

A buena cuenta contenía la carta una letra de dos mil esterlinas á cargo de la casa de Baring Brothers de Londres, tomada sin descuento, y la oferta de remitir el resto, ya aprovechando ventaja en los cambios, ó ya del modo que determinase el Marqués. Este examinaba las notas y documentos del pliego, mientras que la señora y yo tratábamos y defendíamos que fuesen "dos mil", en vez de "mil", los pesos que había ofrecido para las limosnas y obras de caridad á que la santa Marquesa dedicaba cuantos bienes, propios ó ajenos, caían en sus manos.

De repente, y en medio de aquel holgorio de familia, se levanta el Marqués pálido, convulso y con el cabello erizado, prorrumpiendo en un

¡¡¡DIOS MIO DE MI ALMA...!!!

cuya entonación, fuera del alcance y facultades de un Garrick, de un Lemaitre, ó de un Romea, créalo Vm., Baronesa, jamás se borrará de mis oídos.

Aquel hombre cayó desplomado sobre el sillón, repitiendo con voz ahogada y en diversas inflexiones:

¡DIOS MIO...! ¡¡DIOS MIO...!! ¡¡¡DIOS MIO...!!!

Mi situación y la de su esposa la comprenderá Vm. sin que yo trate de explicarla. Me alargó por instinto la alegre y satisfactoria carta de Manila, que escrita sobre pliego en folio terminaba en su primera plana. Debajo de la firma decía "á la vuelta"; y á la vuelta se hallaban efectivamente los renglones que siguen:

"Acabo de recibir en este momento de la salida del correo su grata de 3 de Septiembre, cuyo contenido es de conformidad. Lo que no comprendo, pues nada me explica la carta, es la inclusión que V. S. me hace en ella de un billete de francos
1,000 (mil del Banco de Francia, con.....
número de orden 29,052, que por cierto tiene una quemadura en su centro. Casualidad ha sido que no lo substraigan en el correo, viniendo la carta sin certificar. Desde luego se lo abono á V. S. en n/c con baja del 6 por 100, que es hoy su descuento en esta plaza, ó sea por francos....
940, que al cambio de 5.25 arroja (salvo error) un total de pesos.....
179.05.—Fecha ut retro.—M. Lizardi.

Tabaloso se hallaba confeso y convicto de su distracción ó torpeza en haber incluido la carta

para Manila bajo el "mismo sobre" que custodiaba el billete de banco. El Marqués ansiaba ver á Alonso y pedirle perdón. Yo, que sabía su casa, llegué á ella volando, y lo hallé correctamente vestido de frac y corbata blanca, dispuesto para servir de camarero en cierto banquete que iba á celebrarse aquella noche en no recuerdo qué fonda ó palacio.

Le expliqué en pocas palabras el desenlace del asunto, mientras á trote largo volvíamos al domicilio de Tabaloso en uno de sus carruajes.

La entrevista puede Vm. figurársela, querida Baronesa. El Marqués se avanzó á Alonso, inclinó el cuerpo, le cogió la mano, y besándosela dijo:

—¡Alonso...! ¿Me perdonas?
Alonso, temblando como azogado, blanco como la cera, y con turbada lengua balbucía:

—Señor... señor... señor Marqués, yo no puedo, yo no puedo perdonarlo... porque yo... porque yo perdoné á V. S. con todo mi corazón desde que salí de esta casa; V. S. es quien ha de perdonarme á mí el atrevimiento que voy á tener con esta santa...

Y diciendo y haciendo, se arrojó ante la Marquesa, le cogió las manos y se las cubrió de besos y de lágrimas. En fin; una escena que descrita por novelista hábil ó representada por buenos actores, hubiera colmado de gloria y aplausos al uno y á los otros.

El modesto pupilaje de Alonso, del cual era el alma su mujer que dirigía la cocina con las manos y el entendimiento, saltó desde un sombrío tercero de la calle de Jacometrezo á un hermoso principal de la de Alcalá. Por dos años todo navegó viento en popa, gracias á la buena suerte y á la protección y amparo de los Marqueses de Tabaloso. Estos no pudieron apadrinar al segundo hijo de Alonso, porque el parto fué infeliz y además costó la vida á la madre. La pena del viudo fué grande, pero de corta duración: falleció de pulmonía á los dos meses. Dejó por herencia unos mil duros en que se vendieron los muebles de la casa, y un sucesor primogénito de seis años de edad, llamado "Periquillo Germán García", puesto que en la partida de bautismo rezaba que el nombre de su padre era Alonso Germán, de oficio camarero, y el de su madre Francisca García.

Ya habrá Vm. comprendido que este "Periquillo" es hoy nuestro

DON PEDRO DE ROXAS,

capitán de Húsares en el ejército de Alemania.

Los Marqueses de Tabaloso le costearon educación y carrera, y testaron á su favor una renta de veinte mil francos en papel de la deuda francesa. Se formó un expediente aclaratorio del error de su partida de bautismo, para justificar que el apellido era "Alonso" y no Germán; y también se consiguió autorización, á solicitud del interesado, para usar el de "Roxas" en recuerdo de gratitud y afecto á sus protectores. Como el chico deseaba ser militar, y al Marqués no se le gastaba su ojeriza contra el ejército español, logró también que el ahijado fuese reconocido como súbdito alemán y sirviese en las tropas de dicho país.

En vista de tales antecedentes, mi excelente Baronesa, ¿qué diablos quiere Vm. que el capitán diga ó hable de su familia, de su niñez, de sus parientes y de España, si salió de aquel país á los nueve años y no conserva en él personas, ni bienes, ni recuerdos de su cariño y afecto? Tantas relaciones debe tener Roxas con España, como Vm. con el Japón. Noticias históricas y geográficas, y nada más.

—Es verdad, muy verdad—dijo la Baronesa de Ebeling.—Muchísimas gracias, Doctor, por la relación que acaba Vm. de hacerme. La milicia tiene de por sí brillo y nobleza; pero el asunto merece pensarlo despacio. ¿Y está enterado de su propia historia el capitán Roxas?

—Lo ignoro, señora Baronesa. Pero si no la conoce, debe sospecharla. El es amigo mío, y cuando nos vemos platicamos en español, que lo habla correctamente. Me cita párrafos del "Quijote", de "Santa Teresa" y de su poeta favorito, que es el Duque de Rivas; me recuerda las corridas de toros y las comedias que vió en Madrid; me repite su deseo de dar una vuelta por España;

conserva en memoria la magnificencia y lujo de las caballerizas de Tabaloso y lo mucho que gozaba en ayudar al Marqués á poner herraduras á los caballos; me encomia la hidalguía de aquellos señores, cuyo recuerdo no se borra de su alma..., y aquí paz y después gloria.

Apuré la cuarta copa de "Riidesheim" y me despedí de la Baronesa. A los pocos días recibí de ella un regalo espléndido: cincuenta botellas de "Johannisberg" añejo y mil cigarros habanos legítimos de superior calidad, ó sea de aquellos que no se encuentran hoy por un ojo de la cara. ¡Buenos eran!

Pasados seis meses y hallándome en Londres, cayó bajo mi vista la "Neue Preussische Zeitung" de Berlín, de fines de Diciembre de 1875, donde leí el siguiente párrafo:

"El jueves último se verificó en la iglesia de Nuestra Señora el matrimonio de la Srita. "Magdalena", hija de los Barones de Ebeling, con el Sr. P. de "Roxas", Capitán de Húsares".

No agregaba, como hacen muchos papeles españoles, lo de llamar "bella" á la novia y "distinguido" al novio; ni decía los "broches, camisas" y "medias" que le habían regalado; ni el nombre del "canónigo" que los casó; ni el del "padrino"; ni los platos que almorzaron; ni el "pueblo" ó "castillo" á donde marchaban para pasar la luna de miel... Tan interesantísimas noticias se las callaba el diario alemán, sin escribir más que el suelto mondo y lirondo que dejo copiado.

Cogí la pluma y felicité á la Baronesa diciéndole que si las ESTRELLAS intervienen en la bienandanza humana, su hija había de ser completamente venturosa, puesto que con "cinco" puntas ó con "seis", y ya viniesen del "cielo" ó ya de las "espuelas" (START O MULLET, como dicen los heráldicos inglese), siempre resulta buen blasón, en todos sentidos, el que describió Luis Zapata en su "Carlo Famoso", diciendo:

Cinco estrellas azules esculpidas
En limpio escudo de oro reluciente,
Son de ROXAS las armas conocidas
Por linaje famoso y excelente...

No escribí á los novios, pues para que fuesen todo lo dichosos que yo deseo, maldita la falta que les hacía la felicitación de

El Dr. Thebussem.

LOS MENTIROsos.

Hay dos clases de mentirosos, los que mienten "por carta de más" y los que mienten "por carta de menos"; los expansivos, los exuberantes, los pródigos, los concertistas que sobre el tema bordan arabescos, ingertan gorgoros é incrustan trinos; bordadores que salpican de lentejuelas y entretejen de hilos de oro la tela; y los salmodistas que cantan entredientes, gangoso y monótono, los dibujantes y pintores de grisalla.

El mentiroso por "carta de más" es un insaciable de emociones propias y ajenas; busca sentir las y provocarlas, tanto y á tan alto grado, que ni la naturaleza, ni la sociedad le dan á basto. Si las viera y las pintara tal como son, quedaría desconsolado y triste; encuentra que ni en el orden admirable de los fenómenos, ni en los más grandiosos panoramas, ni en las luchas más cruentas, hay suficiente "mise en scene"; que el vestuario está raído, y el "atrezzo" pasado de moda, que la comedia es sosa y el drama insulso, que la naturaleza es cursi y la vida burguesa; que faltan por doquier toques al cuadro, lineamientos á la estatua y que todo cuanto existe y cuanto acontece, amerita rétoque, corrección, enmienda, y rectificación.

Partiendo de esta idea, impaciente ante la mezquindad de los sucesos y el raquitismo de los personajes, empuña la brocha, la empapa en pintura, y agrega, enmienda, rectifica, amplifica y modifica hasta dar á hombres, cosas y fenómenos, la talla desmesurada, el colorido vivo y ardiente, las actitudes forzadas y los movimientos impetuosos y desordenados que sueña su imaginación y á que aspira su ambición de grandeza, de violencia y de ruido.

No bien toma la palabra ó la pluma, el men-

tiroso "por carta de más", como el poeta, como el tribuno, como el combatiente se embriaga, se arrebata, se ciega á sí mismo, se crea alas y vuela infla aerostatos, y asciende, se cala gafas de aumento y todo lo ve grande y desmesurado. Agrega personajes y episodios á la historia, y á la vida, pasiones y peripecias y charcos de sangre al drama, chascos, contratiempos y carjadas á la comedia. La jaula de lo real le parece estrecha, rompe los barrotes y se escapa; suena sorda á sus oídos la música de las esferas y la instrumenta con bombos, platillos, tam-tanes y cascabeles; hecha agua al mar y á la Catarata del Niágara; el Himalaya no tiene para él, picos bastante elevados, ni rocas bastante abruptas; los abismos tienen poco fondo, el cielo pocos astros, la vida pocos sucesos, el dolor pocas lágrimas, la hiel poco acíbar. De ahí que todo le parezca mezquino y que él asuma la tarea de retocar la Naturaleza.

En el fondo es un poeta. La Poesía es la nostalgia de lo mejor aún en la presencia de lo bueno; la aspiración á lo mayor, junto á lo grande; Nace de la deficiencia de lo existente y de las mezquinas proporciones de lo verdadero. Homero, en el fondo no es más que el Mamolito Gázquez de la antigüedad heroica; como los barones de la castaña ó de Munchausen son los Homeros de lo inverosímil y de lo inexplicable. Entre el Dante y un majo andaluz que describiera los tormentos de la Inquisición, no media diferencia, salvo que el majo daría más colorido á su descripción que el Dante á su Infierno.

A cada rato dan ganas de gritar á Shakespeare y á Víctor Hugo: ¡No te tires, Reverte! y los desnudos de Miguel Angel suelen no ser más que encuerados descritos por napolitanos.

El mentiroso expansivo, por carta de más, es en general un buen chico y un excelente sujeto. Cyrano de Bergerac es á la vez poeta por la exageración y mártir por la abnegación, y no hubiera sido poeta, si no acierta á ser mentiroso, ni mentiroso si no le dá por poeta y su martirio heroico es hijo de su estro poético y nieto de su temperamento de mentiroso.

Además de bueno y de poeta el mentiroso expansivo es en general de buena fe. No miente con premeditación, alevosía y ventaja; no es un calumniador, es un iluso, ni un seductor, sino un hipnotizado. Mientras está mintiendo cree en lo que dice, metería la mano en la lumbre como Seévola. Tartarín no engaña, es él su primera víctima; en el espíritu del mentiroso la fantasía y la realidad, se funden y confunden de tal modo que es la verdad la que suele parecerle mentira. Como el alucinado, el mentiroso tiene ante su vista, un caneavá, lo real, y un cuadro, lo ficticio; y como es natural, acaba la tela por perderse bajo el cuadro y por no verse ni discernirse sino lo que la fantasía ha pintarrajeado en ella.

Un mentiroso expansivo, de patente, de buena marca y siquiera de quinientos caballos de fuerza, es una joya, un tesoro; es la alegría de la casa, la gaceta del vecindario, quita-pesares de la sociedad. Es un filántropo que endulza y embellece la vida. Es un águila con plumaje de pavo.

El mentiroso por carta de menos, es tan solo un reptil. Ya nos toparemos con él un día ú otro.

Dr. M. Flores.

EL HIJO DE ANUNZZA

(Del "Diario" de Paco Cortés.)

¿A dónde íbamos...?—Y una risa burlesca, una loca alegría febril y malsana, un repentino rebajamiento intelectual y moral, un brutal desseo de encanallarme se afianzó de mi espíritu, mientras mi amigo, al tomarme del brazo, deslizaba en mi oído algo suave y cruel, algo que se armonizaba con su impenetrable secreto de resignado, con su equilibrada dicha de vivir, que tenía allá, en el fondo, no sé qué extrañas ternezas irónicas, qué amargas blanduras nostálgicas.

¿A dónde íbamos...?—Y la frase descarnada, acre, punzante, se escapó de mis labios: ¡A la parranda!—¡Ah! tomar toda aquella cohorte que me asediaba—recuerdos, promesas, plegarias nunca pronunciadas, buenos anhelos, quién sabe cuán-

tas visiones blancas obstinadamente asiladas en un ignorado rincón de mi espíritu—y hundirlo todo en el pantano, salpicar de lodo aquellas alburas, hacerlas rodar al abismo negro del placer que marca con el irrevocable sello del idiotismo, del ensueño tedioso, del olvido... ¿asco? ¿rebel-día? ¿miedo...? ¿Qué era aquello?

Las calles como serpientes gigantes, retorciéndose, estrechándose, con movedizos círculos de luz, con manchones oscuros, con leprosas sal-



picaduras de sombra, bajo una bóveda uniforme de lluvia, goteando infatigable sobre las charcas, trazando líneas oblicuas en los planos de luz, hiriendo los ángulos de las casas, en un desmenuzamiento tenue, muy lento, muy prolongado, como el dolor de espíritus ausentes virtiendo su eterno llanto sobre las ásperas tristezas de la vida. Y á pedazos, desgarrando aquel fresco encaje, una nota abigarrada de color, un brochazo de alegría—tintineo de copas que chocan, fragmentos de coplas, regueros de perfumes, ecos de risas, siluetas de mujeres,—como rastros de un sol poniente prendidos en el diáfano lago del cielo.

Caminábamos así, él, mi amigo, el sereno, el fuerte, el que conoce todas las crudezas de la existencia, y se ha sometido á ellas envolviendo sus desencantos en la piadosa resignación de los que han sufrido mucho y no piden al día que nace sino un rayo de sol, un girón azul, un saludo del indiferente y una estrofa nueva; y yo, mísero analizador de las tempestades humanas, que ha hecho de cada sensación la cuerda de una lira, de cada crisis un instrumento de tortura, de cada desencanto una angustia, de cada momento vivido un inacabable dolor. Caminábamos, salpicados de tinieblas, rociados de lágrimas de lo infinito, á través de las calles retorcidas como serpientes gigantes que hacían brillar sus escamas metálicas en tal ó cual espacio luminoso.

Y así llegamos; llegamos á aquella casita oculta, medio ignorada, perdida entre la multitud de construcciones que la estrechaban. Era allí; allí estaba el olvido, el placer, las risas que no teníamos derecho de escudriñar, porque eran sanamente compradas al precio de la juventud, del buen humor, el único tesoro, las solas piezas de oro de nuestros bolsillos de pobres, las que no nos hablarían de mañana, porque "mañana" es una palabra muy triste; es la hora de la separación rencorosa, del tedio, del desprecio, es la primera frase que hiere, el primer amanecer opaco del otoño, el primer desaliento que hace presa del espíritu y

anuncia el terrible ¿para qué? de la felicidad humana.

—Bienvenidos, nuestros amigos, nuestros poetas, nuestros camaradas—dijeron ellas.

Eramos esperados. Lo éramos siempre.

Y bajo el rojizo semicírculo de la lámpara, agitaban locamente sus cabezas latinas de bacantes, se abrían sus bocas frescas como granadas, chisporroteaban sus miradas traviesas, en un impulso de deleite sano de vencedoras tendiendo al aire el estandarte del placer. ¡Ah! la vida es buena cuando detrás de cada momento gozado no espera como implacable acreedor un fantasma que pide cuentas, cuando cada sensación no deja un reguero de padeceres, cuando no punza un reproche y se conserva intacta la personalidad como ave que cruza todos los lodazales y desciende á todos los pantanos sabiendo que sus alas la harán llegar á las albas alturas inmarcesibles.

¡Camaradas!—Sí, lo eran nuestras aquellas pobres diablas, venidas de lejanas tierras, del país de Mignon, alegres bohemias, que no nos pedían sino un poco de amor, que les abandonábamos nosotros, sacudiendo nuestra capa de grandes señores líricos, al modo que Buckingham dejaba caer piedras preciosas.

Brotó por un instante la bulliciosa corriente de la charla; la ironía penetró en la epidermis y la pasión y la protesta pusieron fugitivas llamadas en las pupilas; después, á impulsos de aquella extraña locura de lo-

comotividad, formulé la pregunta que pugnaba ya, tras los primeros momentos, por brotar de mis labios, el gran anhelo de buscar en el movimiento la realización del vago deseo:

—¿Salimos?

—¡Sí!

Y fué una fiesta.

¿A dónde? ¿Cenábamos fuera? ¿Las invitábamos?

¡Y á la "toilette!"

¡Los botines! ¡Y los sombreros! ¡De prisa, corriendo! A arreglarse. ¡Cuestión de dos segundos! ¡Cenaríamos en "París", en el gabinetito aquel! ¿Te acuerdas? ¡Un momento!

Y mi amigo y yo permanecimos solos en la pieza, mirándonos fijamente, muy fijamente, como si detrás de nuestras miradas quisiéramos encontrar la gran razón de aquellas locuras.

—Es la vida—dijo él, y tuve la creencia de que así era.

—¡Listas! gritaron ellas; y cada una se afianzó de un brazo nuestro.

Salíamos ya. De improviso, un obstáculo imprevisto. ¡Qué pequeño! ¡Qué inmenso! Era un niño, el hijo de una de nuestras amigas, la dolorosa flor de un soplo de primavera, el "parvenu" de un beso olvidado, el hijo, el de todos los derechos, el náufrago del navío que se alejaba.

¡Se quedaba solo! solo, ahí, encerrado en las cuatro paredes de la casa, y sentía miedo oyendo caer las gotas de lluvia como lágrimas sobre la losa de un sepulcro. Y sus manecitas implorantes se afianzaban al vestido de la madre, que lo rechazaba. Fué breve la escena: luchó aquella mujer, luchó como monstruo, sin piedad, sin alma, y venció ¡oh, sí venció! ¡Quedó realizada la infamia!

Y al huir de aquella casa, en donde un niño dejaba oír su grito de auxilio, un pensamiento cruel se aferró á mi corazón: ¿Qué huella tendría en el tierno espíritu aquella hora dolorosa de abandono? ¿Acaso sembraría en él la simiente

de la perversión, de la rebeldía, del delito? ¿Era para él ese minuto impreciso en que para siempre se marca el destino del sér humano? Entonces aquel grito lastimero, aquel lamento que iba lentamente desvaneciéndose en el fresco rumor de la lluvia, era la voz de reproche de una alma buena demandando auxilio, el gemido de un náufrago abandonado en las soledades del Océano. Entonces yo era cómplice de un delito, de un delito que acaso un día manaría sangre.

Y mientras la voz agonizante de aquella alma

IMPRESIONES DE LA SEMANA.

RESUMEN.—Tardes grises y noches negras.—Una impresión de lluvia —La heroína de la semana.—Manon.

Es mes de fiestas y de pompas este Julio voluble y falso que muestra por las mañanas un sol limpio, primaveral y fastuoso, y por las noches una luna fría con su halo joyante y húmedo y sus visos de orientes de perla que traen á la me-

sas como jóvenes viudas, es bueno cerrar las maderas de los balcones para no oír la elegía de la lluvia y abrir bajo la veladora de nivea pantalla el libro recién llegado, oliente á humedad y mensajero de promesas.

Las tardes de Julio son traidoras: anuncian luz y se deshacen, al fin, sus claridades en monótona lluvia y horizontes grises.

He aquí, cómo, en uno de mis "Caprichos", describí hace algún tiempo, una impresión de tarde de Julio:



SEÑORA PALERMI LERY, Soprano lírico de la Compañía de Opera del Teatro Arheu.

Fot. Felipe Torres.—Espíritu Santo 7.

penetraba en mi sér con la agudeza de un implacable remordimiento, mi compañera me lanzó al rostro una insubstancial carcajada.

¡Ah! ¡Es verdad! ¿Qué era aquello después de todo? ¡Un niño al mar! La nave de la vida sigue su marcha. ¡Adelante! Ya se borró la huella de su almita cayendo sobre el inquieto abismo. ¡Adelante, sin volver el rostro. Adelante!

Carlos Díaz Dufóo.

moria los cielos de Enero y los paisajes invernales.

Las tardes lluviosas y grises están entristecidas por una luz opaca y soñolienta que parece cansada de haber alumbrado por el día.

La naturaleza se pone romántica en Julio, como las mujeres que al terminar el baile, y á la luz indiscreta del alba, se ven en el espejo de su alcoba y observan las primeras canas entre las flores de su tocado y las primeras arrugas tras los afeités de su rostro. Todavía son hermosas; pero ya no con la frescura de la juventud; la alegría irreflexiva y loca ha huído de ellas para siempre, y apenas, si de cuando en cuando, entreabre su boca la ingenua y dulce sonrisa que era el encanto de los primeros adoradores.

Y ahora, cuando las tardes se oscurecen y las noches se presentan sin joyas, enlutadas y lloro-

La desaparición fué repentina. Momentos antes, el sol caía sobre la vieja pared de enfrente, en cuya cornisa, de sillares desportillados, las ramas secas y colgantes de una parásita se proyectaban en oblicuo, firmes y negras, fingiendo la sombra de una mano diabólica.

La luz amarillenta loqueaba en el muro ruinoso, encendiendo á rojo de fragua los ladrillos descubiertos, plateando las piedras ensalitradas, incrustando y prendiendo agujetas de oro en la cabeza leonada y soñolienta de un gato que dormía en el muñón, de cantera ennegrecida de una canal sin tubo.

Y de pronto, con una rapidez de pensamiento, con la violencia con que la varita de una hada toca el aire para que desaparezca el encanto, se





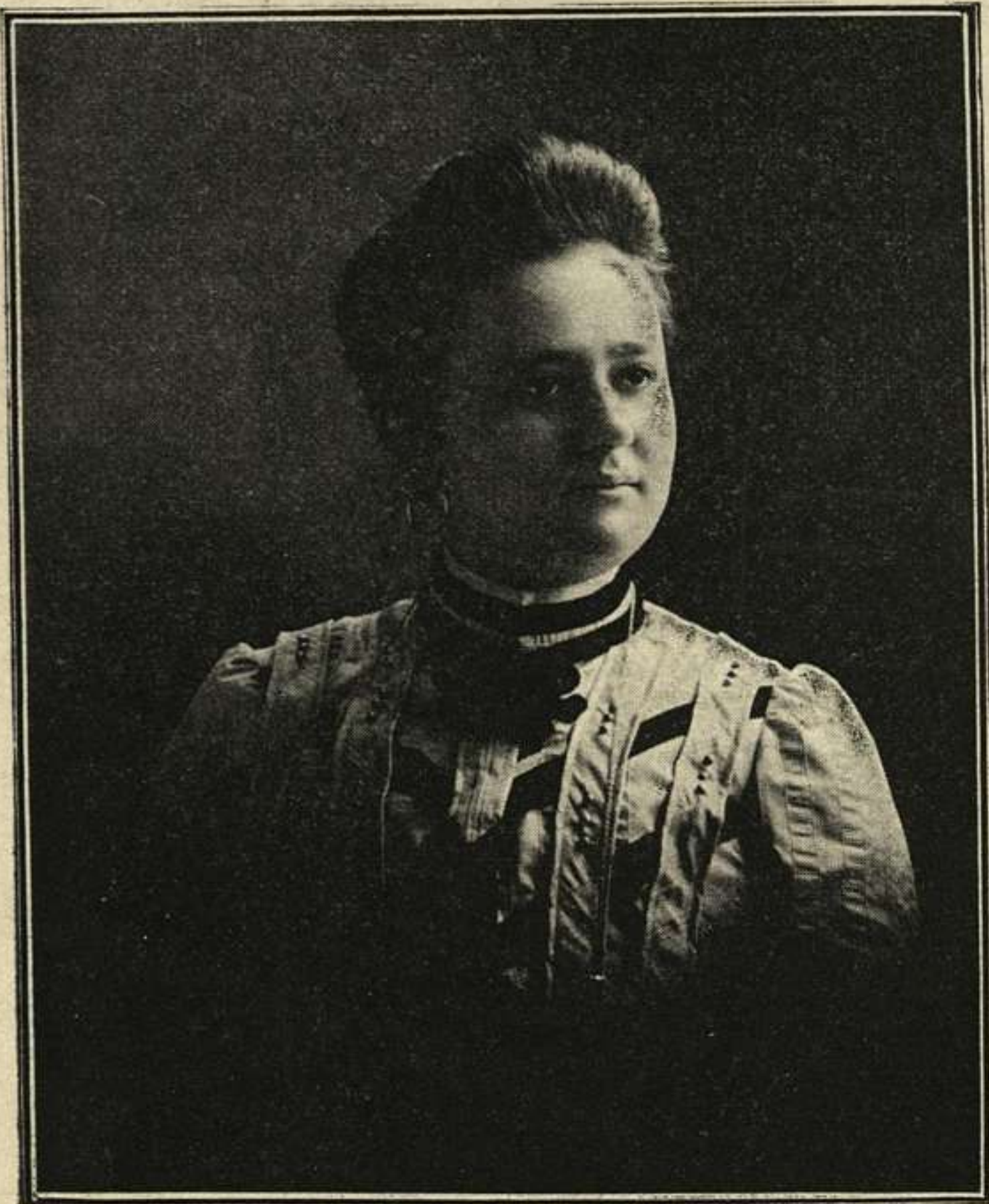
MINUETO.

Grabado en los talleres de «El Mundo Ilustrado»

Cuadro de J. G. Rosier.

LAS REINAS DE LA SIMPATIA

en la fiesta de San Pedro de los Pinos.



Srta. María Pedrazzi.

Año por año, el alegre vecindario del pueblecito de San Pedro de los Pinos, organiza lucidas fiestas para celebrar el santo de que ha tomado nombre el lugar.

El elemento femenino toma activa participación en la fiesta y, naturalmente, todo resulta lleno de atractivos.

El pequeño caserío que forma el pueblo se encontraba engalanado y en las primeras horas de la mañana comenzó á notarse mucha animación para asistir á las carreras en bicicleta y al acto de la distribución de premios.

Por la tarde la animación se acentuó, y la kermesse que se tenía dispuesta resultó verdaderamente agradable.

Para coronar el festival se eligieron, por voto público, dos señoritas para que fueran las "reinas de la simpatía". La elección fué muy acertada; los votos dieron una abrumadora mayoría á las señoritas María Pedrazzi y Lulú Hansen, con cuyos retratos engalanamos esta página de nuestro semanario.



Srta. Lulú Hansen.

Fot. Manuel Torres.

apagaron las fantasmagorías caleidoscópicas y el muro se pintó de gris plomizo—un lienzo incoloro en el cual los agujeros y descarnaduras parecían manchas de tinta de china alumbradas por palideces de luna. La parásita sin relieve, se dibujó en la pared como una grieta de la ruina, y el contorno de la cornisa picoteada en zig-zag, como línea trazada por una mano temblorosa, se recortó en un cielo obscuro, un cielo de polvo, plano y sin accidentes, un cielo de paisaje fotográfico.

Entonces abrí la ventana para contemplar mejor aquella metamorfosis. Arriba, entre la inmovilidad cenicienta y compacta del espacio, tras una desgarradura violenta, hecha por el viento, tras un boquete de bordes caprichosos, inmaculadamente blancos, con fragilidades de nieve, brillaba una placa de azul de cobalto, fuerte y limpia, que arrojaba una gran ráfaga de claridad fría,—ala inmensa de luz que se quebraba en los negros acantilados de las nubes.

¡Qué quietas estaban las inconstantes, las que corretean por el aire y se burlan de la forma; los monstruos marinos, los pájaros gigantescos, las islas milagrosas, las cabezas de gigantes airados, las catedrales góticas, los castillos ruinosos, los rebaños fugitivos!

Atravesó el horizonte un hilo de aves negras, y, chillando, comenzó á describir en el seno de un nubarrón, círculos vertiginosos como los de los juegos pirotécnicos.

La caricia del aire era fresca y olía á tierra húmeda.

Y á lo lejos, sobre el bordado como de las montañas, un relámpago mudo, rayó el ónix del horizonte.

Cayó en mi mano una gota suavemente, sin ruido, como si hubiese bajado con lentitud, como si fuese una lágrima de las que se deslizan de las mejillas de una virgen hasta los labios de un enamorado.

Después cayeron otras, también poco á poco, anunciando las primeras lluvias primaverales, las que abren el corselete de las rosas, engalanan el pom pon de los claveles, y enhebran su chaquira de cristal en la glauca pica de las yerbas del llano.

He aquí, por fin á las bien amadas, á las tardes tristes, opacas y pluviosas, á las que ocultan el sol, el ardoroso sol que nos fatiga y del que están cansadas las selvas americanas; las que nos traen la melancolía de las baladas, las que ponen nieblas y gasas á nuestros pensamientos para que reluzcan á través, como á través de las transparencias de los chales brillan los collares de las odaliscas.

Nosotros no decimos como decía el pobre noruego enfermo, el trágico Oswald de Ibsen, mirando el sombrío cielo de su patria: Madre, dame el Sol.

Al contrario, á estas tardes maravillosamente oscuras, y que nos hacen pensar en cosas vagas y

lejanas, en solitarios bancos de piedra, en mujeres hechas de luna, en recuerdos nostálgicos, en amores imposibles, á estas tardes así opacas y silenciosas les pedimos que nos den bruma, un poco de bruma, para acurrucar en ella nuestros sueños.

Y para ir al teatro, para ver á la risueña y coqueta y divina "Manon", de Massenet, que ha sido la heroína de la semana, hay que atravesar la ciudad, adormecida y fangosa, bajo el capelo que forma la lluvia al rededor del paraguas.

¡Necesita uno estar muy enamorada de esta cortesana sensible, para ir á visitarla en estos tiempos!

Luis G. Urbina.

LEJOS!

Pierrot celoso, así cantó á la luna:
... "Y bendigo el rigor de mi fortuna
Mientras pueda bañarme en tus reflejos,
Que te he de amar sin esperanza alguna,
Pálida y virginal... y siempre lejos!

Te he de amar... te he de amar, porque en tí
(vivo)

Sin la codicia torpe del contacto,
Y al perseguir tu rayo fugitivo
Bajo la umbría, me siento tu cautivo
Por ideal y por solemne pacto.

¿Ni qué me importa que mediando exista
La pobre mezquindad del infinito
Entre los dos?—Te beso con la vista!
Y ante el ansia de amor en que palpito
Tiene el éter el ancho de una arista!

Y nunca oirás como un collar de perlas
Mis pobres rimas desgranarse blancas;
Y correrán, gozando yo en perderlas,
Las lágrimas candentes que me arrancas,
Sin que hayas de secarlas ni aun de verlas...

Y en tanto tenga luz en la mirada
Para ir en pos de tí, de tus reflejos,
Mi fe será tu loca enamorada
Y te he de amar por siempre, siempre lejos,
Pálida, virginal, inmaculada!

Pero si otro desflora tu belleza
Y de tu alma son suyos los anhelos,
Inclinaré llorando mi cabeza
Y anegado en el mar de mi tristeza
Me moriré de celos!

E. Maqueo Castellanos.

FLORES SOLAS.

I

Hay flores de poética belleza
Que viven solas siempre, abandonadas
Y la flor inmortal de mi tristeza
Es una de esas flores ignoradas.
Otra es, amada mía,
La delicada flor de tus sonrojos;
La flor de tu ideal melancolía
Vive sola también, triste y sombría
Cual las castas violetas de tus ojos...
—La dije así—y en dulces vaguedades
Y al fulgor de los últimos reflejos
Ví morirse la tarde, allá á lo lejos
Perdida en misteriosas soledades.
Huyamos—me dijo ella dulcemente
Al mirarme llorar ¡ay! ven no llores
Y de la tarde en la serena frente
Una estrella brillaba, tristemente,
Sola; como la flor de mis dolores...
... Caminamos de nuevo; en la pradera
Una mosqueta huérfana moría:
Pobre virgen enferma, entre la orgía
De la gentil y bella Primavera.
Las trémulas neblinas
Extendían su manto vaporoso
En la infinita y negra lontananza;
Y al retornar las aves peregrinas
Era su canto el eco de un sollozo
Y su vuelo el adiós de una esperanza.
Ante el inmenso resonar del río
Y en las ondas de espuma, impetuosas
Las postrimeras gotas de su esencia
Vertieron ¡ay! las moribundas rosas,
Para dormirse sobre el lecho frío
Con el sueño infantil de la inocencia.

II

Después de que la noche hubo extendido
Su luto, por las cumbres y barrancas
El frondaje llenando de misterio;
... Temblaron las alondras en su nido
Y temblaron también las rosas blancas
Allá en la soledad del cementerio.
Es hora de partir, mi dulce dueño,
Y rápida y fugaz como un ensueño,
Oprimiendo mi mano entre su mano,
Se alejó, palpitante de ventura;
Mientras yo me quedaba en el arcano
Solo, como la flor de mi ternura...
... Y en vano fuí á llamar; dije—despierta
Yo soy tu amado que te adora tanto;
No pudo responderme, estaba muerta;
En su pupila yerta
Se evaporó el rocío de su llanto...
Y otra vez entre dulces vaguedades
Y al fulgor de los últimos reflejos,
Ví morirse la tarde, allá á lo lejos
Perdida en misteriosas soledades.

Antonio H. Altamirano.

Las Fiestas de la Colonia Americana.

4 DE JULIO.

El aniversario de la Independencia de los Estados Unidos del Norte, ha sido celebrado por la numerosa Colonia americana residente en esta capital, con inusitada pompa.

Los principales festejos se efectuaron en el Tívoli del Eliseo; pero particularmente se organizaron otras fiestas.

Había gran entusiasmo por presenciar la solemne ceremonia oficial, á la cual asistirían el señor Presidente de la República, los Secretarios de Estado, el Cuerpo Diplomático y las personas más caracterizadas de la Colonia.

Recibieron al señor Presidente y á sus acompañantes, el señor Embajador, el Comité de recep-



Era verdaderamente pintoresco el aspecto que presentaba la concurrencia alineada á los lados de la pista.

El policromismo de los elegantes trajes que lucían las damas daba un tinte de alegría al conjunto, que bajo la nota negra de los paraguas trataba de esquivar los rayos del sol.



El Sr. Presidente de la República acompañado por el Sr. Embajador de los Estados Unidos y el Sr. Presidente del Comité organizador de las fiestas.

ción y los señores Ministro de Italia, Encargado de Negocios de Guatemala, Encargado de Negocios del Japón, Mayor R. B. Gorsuch y Tomás Morán.

La concurrencia prorrumpió en estrepitosos



Es el momento en que van á partir los competidores en ligereza.

Las actitudes de todos ellos eran las mismas que adoptan los más reputados "champions" al partir de la línea marcadora de la salida. En esta carrera vencieron los niños Gustavo Casoux, Otto Weis y P. M. Donall.



Llegada de los vencedores en la primera carrera.

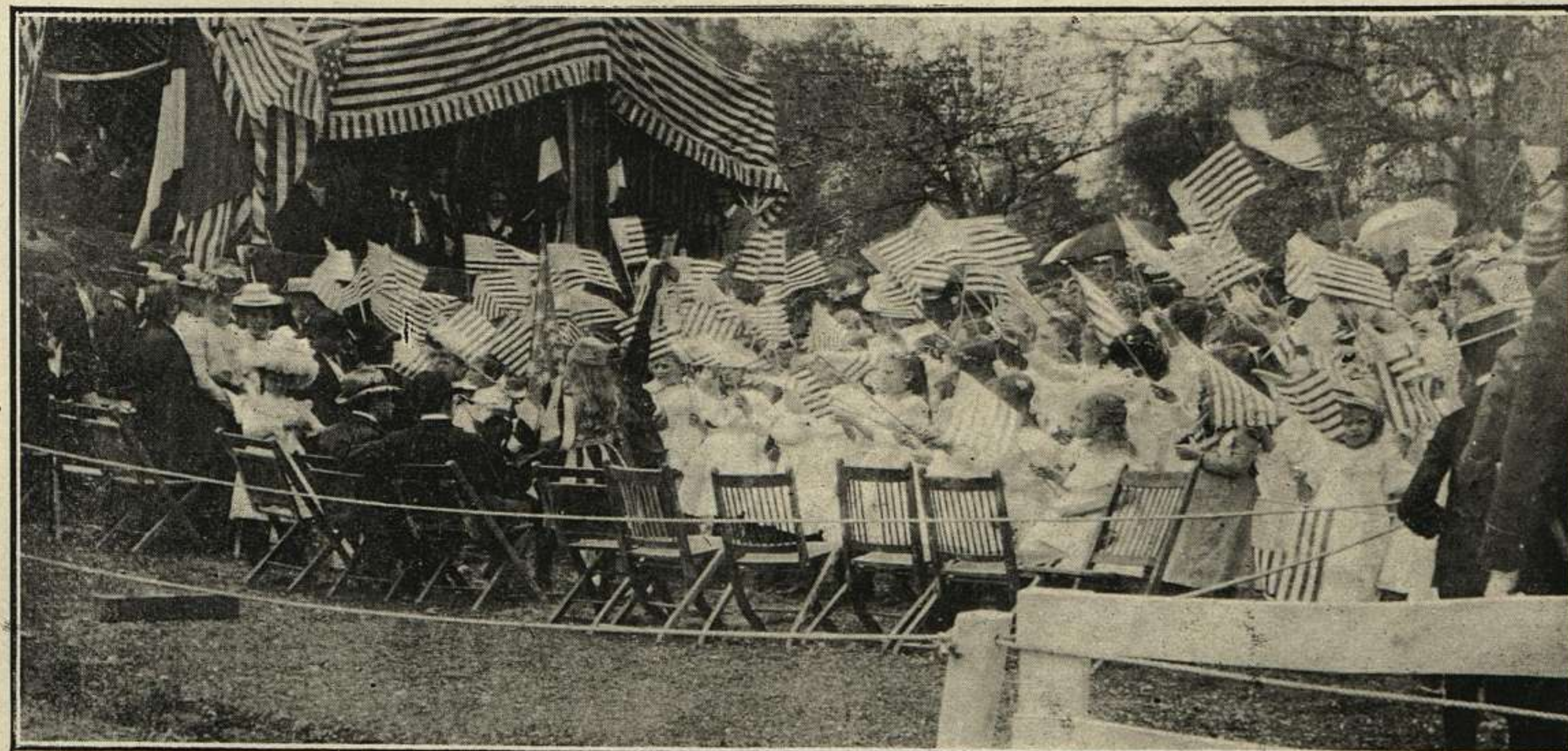
aplausos, al presentarse el señor General Díaz, quien fué conducido por el señor Clayton á la tribuna de honor, adornada con pabellones, flores y trofeos.

Desde aquel momento dió principio la fiesta en cuyo programa figuraban varios juegos atléticos, diversiones para los niños y un gran baile.

Todos los números del programa se cumplieron en medio de la mayor animación.

La información hace llegar á diez mil el número de personas que visitaron el local del Eliseo, y este dato por sí solo, puede dar idea de la suntuosidad que alcanzó la celebración de la gran fecha en la historia de la vecina República del Norte.

La Colonia americana no había efectuado hasta hoy una fiesta semejante.



Cuando terminó la ceremonia oficial, un grupo numerosísimo de niños estaba al pie de la tribuna de honor y agitaba una ola de pequeñas banderas americanas, á la vez que mil gritos de entusiasmo y un nutrido aplauso se dejaba oír en el espacioso campo donde se efectuaba la fiesta.

EL ÉXITO EN LA TEMPORADA DEL RENACIMIENTO.

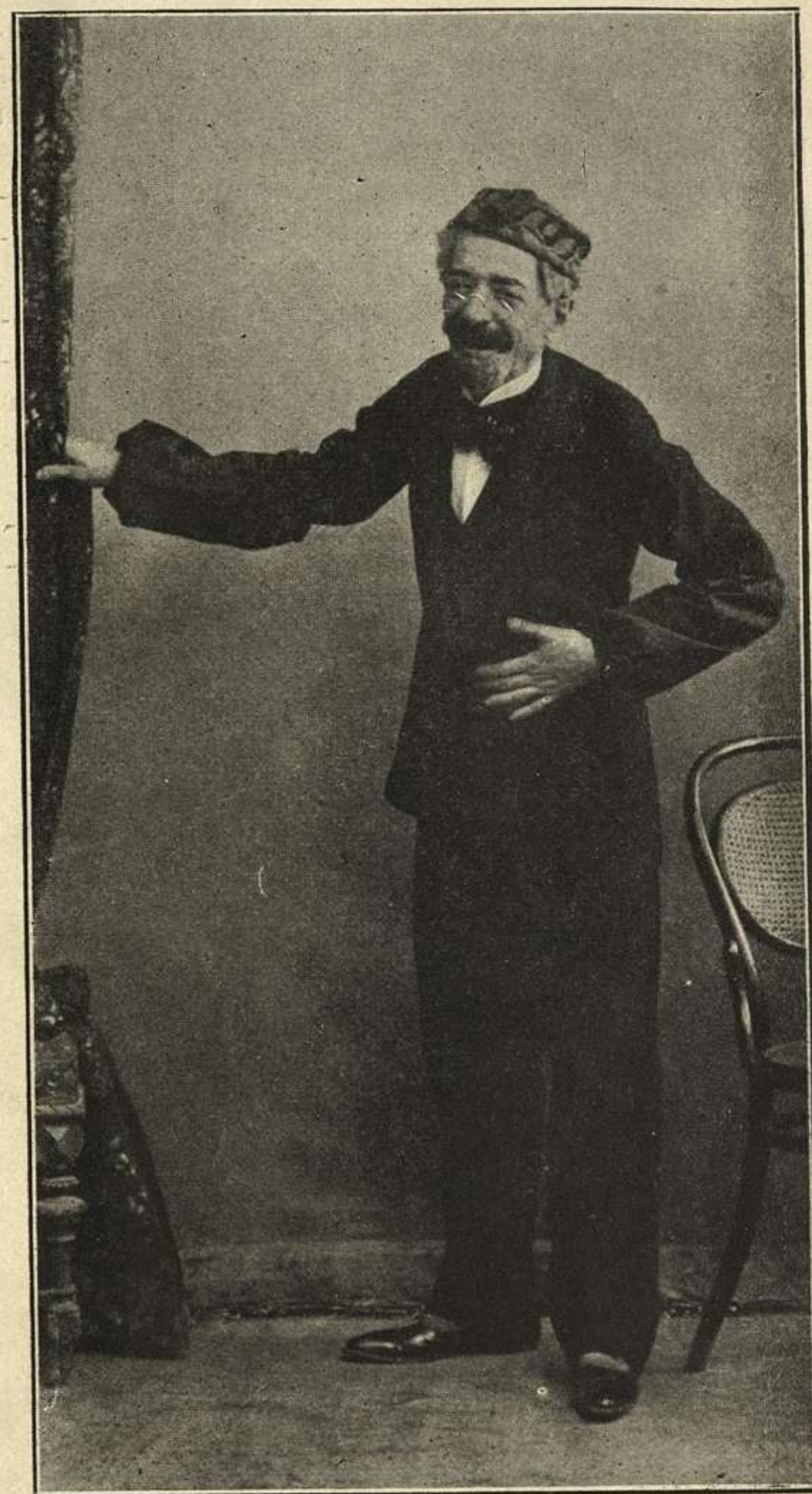
“Los Galeotes,” comedia en cuatro actos de los Hnos. Quintero.



DON MIGUEL.—Sr. Barta.
—Engañarme así...



CARITA.—Sra. Castillo R.
—Por lo que usted me dé.



JEREMIAS.—Julio Ruiz.
—No te pongas malo, Jeremías; ¡ja! ¡ja! ¡ja!



JEREMIAS.—Julio Ruiz.
—Y si hace falta romperles las muelas, aquí está Jeremías.



CATALINA.—Sra. Castillo L.
—Y sarta él y me dice...



PEDRITO.—Sr. Olona.
—“Para mí el alazán, gallardo y fiero”.



Ranavalona y su hija.

LA EX-REINA DE MADAGASCAR.

Ranavalona, ex-reina de Madagascar, desterrada á Argel desde que la vencieron obligándola á abandonar su trono, ha conseguido del gobierno francés la licencia necesaria para salir del lugar de su confinamiento y visitar París.

Hoy es la nota de moda en la capital de Francia, y no hay una sola revista que deje de ocuparse extensamente de todos los pormenores de la vida que lleva la real huésped.

Ranavalona había mostrado deseos de visitar París en tiempo de la Exposición; pero se ignora cuáles fueron los motivos que, á despecho de la tradicional galantería francesa, impidieron á la ex-reina cumplir un deseo tan inocente como legítimo. Pero al fin Ranavalona ha ido á París, y el pueblo le ha tributado entusiastas honores hasta llegarla á colocar en el punto de las celebridades que hoy en día corren por las fiestas y los boulevares de aquella gran ciudad.

Surgió un incidente respecto á si M. Loubet podría recibir á una reina destronada.

El pueblo y todas las simpatías que Ranavalona se había conquistado decían que sí; pero el Protocolo, guardián que vigila la dignidad del Jefe de Estado, contestó oponiendo su terrible "veto".

Pero como M. Loubet es un hombre que estima en mucho la voluntad del pueblo y él mismo sentía deseos de recibir á la ex-reina, se puso á buscar la manera de cumplir el Protocolo á la vez que infringirlo.

La resolución no pudo ser más elegante: "No recibiría á Ranavalona porque era una reina destronada; pero tendría que recibirla porque es Gran Cruz de la Legión de Honor".

Y con esta resolución, que se aplaudió mucho, la majestad caída, que muchas veces en su destie-

ro habría visto con melancólica tristeza aquel listón rojo que recibió en tiempos mejores y que tendría guardado entre las chucherías inútiles, ignorando que alguna vez le serviría de "Abrete, Sésamo", penetró al Eliseo á despecho del inflexible y tremendo Protocolo.



EDMUNDO ROSTAND.

De los tres candidatos que se presentaron á la Academia francesa para ocupar el sillón de Henri de Bonier, Rostand ha vencido sobre los contrincantes Frederic Masson y Stefen Liegeard.

El joven y célebre autor que ha conquistado de manera tan rápida la notoriedad en el mundo entero, tiene treinta y cuatro años y es el más joven de los académicos.

Su carrera literaria data de siete años á la fecha, principiando con dar á la Comedia Francesa "Les Romantiques" (obra que el Club Dramático estrenará pronto en México), siguiéndole luego "La Princesse lointaine", "La Samaritaine", "Cyrano de Bergerac" y por último "L'Aiglon". Un volumen de poesías titulado "Les Musardises" y... es toda la obra del nuevo académico. Todos los críticos están de acuerdo en que es bastante.

A pesar de la gloria súbita y de la fortuna que le ha venido en cada éxito casi sin precedente; á pesar de la lluvia de oro, convertida ya en verdadera tempestad, Rostand es por su afabilidad, su sociabilidad y su modestia uno de los más simpáticos "inmortales".

El nuevo académico parece indicado para personificar el tipo del hombre feliz por excelencia, porque á la edad á que otros hombres luchan con terrible esfuerzo, Rostand asegura que no tiene que desear más en el mundo.

FRAGMENTO DE UN POEMA

BAJO LA LLUVIA.

Mayo. La fresca lluvia que vierte el cielo apaga el sofocante calor del suelo; de las nubes de intenso color plumizo, con rumor de cristales baja el granizo; por el viento impelidos de rama en rama, las verdes hojas ruedan sobre la grama, y en el seno latente del bosque umbrío, hínchase cual arteria monstruosa, un río. El ave, entre las frondas halla hospedaje; el gañán, presuroso, busca el paraje; cruzan raudas, inquietas, las golondrinas, y su vuelo detienen en las ruinas... La lluvia canta. El cielo ruge sombrío, si el rayo en él descarga sus latigazos; la gémula en la hiedra crece con brío y del árbol aférrase entré los brazos. Al descender el agua sobre el paisaje, las lejanías cubre de leve encaje, y, al borde rumoroso de la fontana, cantatriz incansable, surge la rama. Coro de bendiciones, himno suave, cantan el leve insecto, la hoja, el ave, y brotar hace el bosque mil floraciones al sentir de la lluvia las abluciones.

II

LAS ROSAS.

Y en las ramas, columpiadas de la brisa á los arrullos, se entreabren los capullos como bocas perfumadas. Son los tímidos amantes que se entregan tremulantes de la aurora al beso frío, ó joyeros coruscantes en que irradian los diamantes temblorosos del rocío. Grato edén! Las blancas rosas se columpian olorosas en los tallos, y parecen cunas leves y graciosas que invisibles genios mecen. Y si rojo es su color, son emblema del amor; labios son que al cabo presos de otros labios al calor, sólo ansían locos besos. Allá, al fondo encantador de la selva policroma, algo dice el leve insecto á la flor en que se asoma; algo dulce: el tallo erecto se conmueve, el viento ensaya sus cantares, y, de aroma la flor ebria, se desmaya.

Aurelio González Carrasco



PARA ANIMARSE.

Cuadro de J. Miralles-Darmarin.

DE LAS DAMAS




Sombrero «Graziela.»—Última novedad parisiense.

EL TRABAJO MANUAL.

Si en la educación de una señorita hay algún punto esencial, cuyo estudio no deba verse con indiferencia ni mucho menos con desprecio, es seguramente, la enseñanza del trabajo manual. El saber más elevado no sabría reemplazar esta ciencia modesta

á la cual debe consagrar bastante atención la señorita que quiera ser completamente bien educada.

Entre los pueblos más civilizados, las mujeres todas, sin distinción de clases sociales, desde las más humildes hasta las princesas mismas, se ocupan en los trabajos manuales. Alejandro el Grande, enseñaba con orgullo á sus súbditos los mantos

de ricos bordados que le confeccionaban sus hermanas.

Entre los israelitas, eran las mujeres las encargadas de confeccionar desde las telas para los vestidos de los miembros de la familia. Las más encumbradas damas romanas, observaban también esta costumbre y el emperador Augusto llevaba de ordinario trajes que confeccionaban su

mujer, su hermana y sus hijas.

Carlo Magno hacía aprender á sus hijas, labores manuales para evitar, según decía, que estuvieran ociosas y procurarles un medio de atender personalmente á sus necesidades si alguna vez se encontraban en desgracia, pues nadie puede prever los reveses de la suerte, y es de prudentes estar prevenidos para resistirlos.

EL VIEJO MAESTRO.

Allá, en el tranquilo café, en donde á ocasiones me place apurar lentamente un "bock," olvidado en una mesa apartada, en un perezoso alejamiento, lo veo llegar, el amplio sombrero inclinado, la boca iluminada por una buena sonrisa, las pupilas encendidas al reflejo de una vejez sana y alegre,—la plácida vejez de que habla Lamartine,—sentarse, y apurar á pequeños sorbos una bebida de irisaciones ambarinas. El dueño del establecimiento, — rechoncho, bajo, cabeza trasquilada de "clown,"—lo recibe con una risotada: ¡Oh Italia!—Y él acentúa su sonrisa, inclina todavía más caballerescamente su chistera y deja vagar por su rostro una oleada de recuerdos.

¡Italia! ¡Qué melancólicamente resuena en su oído el nombre de la patria lejana! Y se deja ir en una ráfaga de memoranzas: la vasta sala iluminada, el patio rebosante de alas negras y de encajes blancos, los palcos deslumbrantes de pedrería; en las alturas, la gran masa, el terrible burgués con sus cóleras estruendosas y sus vociferaciones iracundas; y por el pequeño agujero del telón se anotan nombres conocidos: El Príncipe A....., el marqués L....., M..... el terrible crítico.....; y el golpe seco del director de orquesta dando la voz de alerta á sus batallones.....—

Y chispean sus ojos como dos carbones encendidos á la evocación del cuadro.

Ahora se ve ante un público delirante que lo hace salir á la escena, lo aclama, loco, sugestionado.

Vuelve de nuevo á vivir aquella vida de éxtasis y de delirios á la que había consagrado todas sus energías, todas sus vitalidades, y que poco á poco lo fué desgastando, hundiendo. ¡Ah! es hermoso esto, es hermoso este sacrificio de todos los días, de todos los momentos para caer vencido, muerto en vida, y ver cómo se despiertan otras energías y se elevan otros ídolos y se desencadenan otros aplausos. Es hermoso, sí, porque á cada nueva ovación, á cada brillante éxito, el pasado rompe su lápida, rasga el velo de nieblas que lo encubre, y se destaca luminosamente.

Boga la argentada barquilla sobre un mar de rosas y deja estela de carcajadas y de besos. Allá va la vencedora, la ilustre, al aire los flobantes estandartes como cabellera de una Venus del Tiziano; allá va la que lleva á su bordo á los poetas, á los dioses de la juventud, á los paladines del amor. Avanza cargada de idilios tiernos y de sutiles madrigales, hasta perderse en la curva del Océano, en crepúsculo rosado, de nítidas limpideces y espejismos tersos. Allá va la ilustre, allá va la vencedora.

Pero ¡ay! un día el héroe que tripula el menudo esquife, asoma su faz sobre la transparencia de las



Talles corte Imperio para traje de paseo.

aguas y como "Rip-Rip" descubre que su dorada barba ya es de plata y que los verdes pámpanos no coronan ya sus sienes. Así ¿todo ha concluído? Los gritos de victoria, las aclamaciones populares, las músicas marciales, las felicitaciones entusiastas.... ¿Ya en la copa de los brindis no hay más que lágrimas?

escondidos nuestra bebida de irisaciones ambarinas.

¡Italia! El viejo maestro, el que en otros días paseó su gloria triunfal de ciudad en ciudad y de nación en nación, se refugia en el pequeño cementerio en el que duermen sus muertecitos el eterno sueño. Tal vez él deseaba ir á terminar allí la jornada, obscuramente, humildemente, como ahora va á ese café que no le dice nada de su existencia, de sus grandes alegrías. Todas las primaveras el suelo se cubría de flores, mientras él proseguía su loca carrera, delirante. Y se le representa aquel lugar del profundo olvido como una aspiración irrealizable, como un imposible sueño.

Y el viejo maestro se sonríe con su bondad sana, en el fondo de aquel café, olvidado, solo, mientras su pensamiento se escapa lejos, muy lejos, en un abandono de la realidad, y el cantinero le lanza su burlesca frase de inconsciente sarcasmo: ¡Oh Italia!

Carlos Díaz Dufío.



Talle con adornos bordados ó de encaje, para vestidos propios de la estación.

El cielo está azul, la mañana serena, como el día que del puerto partiste, ¡oh navegante! El mismo buen sol manda su escuadrón de átomos cárdenos á través de los espacios, la ola teje su encaje de espumas, y á lo lejos la tierra, la anhelada tierra prometida, se esfuma en una indecisión soñadora. Eres el mismo, ¡oh mar! ¡oh sol! eres el mismo. Sólo tú has cambiado: tú llevas contigo otro. Placer del recuerdo, por tí vivimos, por tí somos. Y ahora ¿qué nos resta? La dulce sonrisa plácida del viejo maestro, el chambergó de medio lado, el olvidado café en el que apuramos



Talle con adornos bordados ó de encaje para vestidos propios de la estación.



Talle bolero y falda lisa para calle.

PARA EL HOGAR

USO DE LA ROPA DE VESTIR.

VESTIDOS.—El vestido protege el cuerpo humano contra la influencia muy violenta de agentes exteriores, como el frío, el calor, la luz, la humedad, etc.

Las materias que se confeccionan, son sustancias vegetales ó animales.



Abrigo para niño de 3 años.

A las primeras corresponde el "lino," el "cañamo" y el "algodón." A las segundas las "pieles," los "cueros," la "lana" y la "seda."

Los vestidos son más calientes ó impiden con mayor eficacia los enfriamientos, cuando reúnen las condiciones de ser gruesos, flexibles, ligeros y amplios, porque así almacenan entre su trama mayor cantidad de aire, que es la circunstancia que los hace más calientes, según se puede apreciar, observando que el lino es más fresco que el algodón, éste

más que la seda, y ésta más que la lana, siendo, por último, las pieles, las que constituyen vestidos de mayor abrigo.

También el color influye en la acción de los trajes, siendo el blanco el que más protege el cuerpo contra los cambios atmosféricos.

Los vestidos deben variar según la edad del individuo; los viejos y los niños, que carecen del calor de los jóvenes, deberán usarlos más calientes.

La franela, que muchos reservan para los enfermos ó débiles, es conveniente para todo el mundo y principalmente para los niños, que usando chaleco de dicha tela, pueden evitar peligrosos resfriados de pecho.

Los viejos sanguíneos, como las personas predispuestas á congestiones, deberán usar cuellos anchos y corbatas de poca altura, con objeto de no dificultar la circulación venosa del cuello.

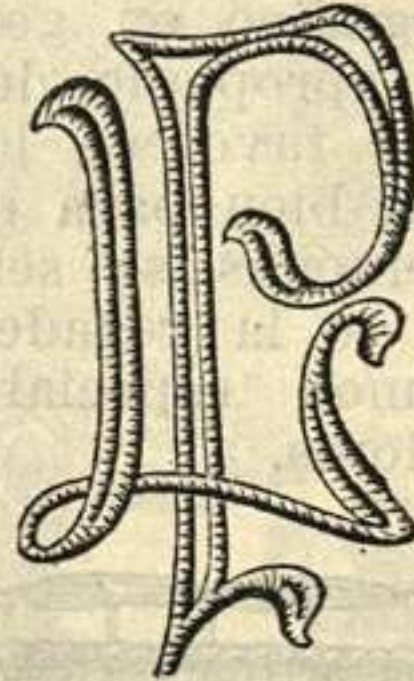
Una de las prendas que forma parte del traje femenino, que más particularmente ha sido objeto de la atención de la higiene, ha sido el "corsé." Se le acusa de deformar el cuerpo, de dificultar la circulación y la digestión, de producir tumores, etc. Ciertos en gran parte son estos inconvenientes; pero nosotros creemos que el mal existe en el uso de dicha prenda, no en ella misma. Cuando el corsé sea amoldado al talle y no el talle amoldado al corsé, cuando sea flexible, elástico, no suba hasta los brazos y no contenga artefactos metálicos, sus efectos no serán perniciosos.

EL LECHO.—La cama es el traje del enfermo; también lo es del sano, ocho horas cada veinticuatro; bien merece que hagamos respecto de él algunas indicaciones.

Recomendamos con preferencia el colchón de muelles sobre el pajero. Con aquél, por su elasticidad uniforme, se evita que el cuerpo se hunda y las mantas y sábanas no pierdan cierta rigidez muy saludable.

Cubrirse el cuerpo con exceso de abrigo, es causa de que el calor haga penoso y agitado el sueño y produzca debilidad.

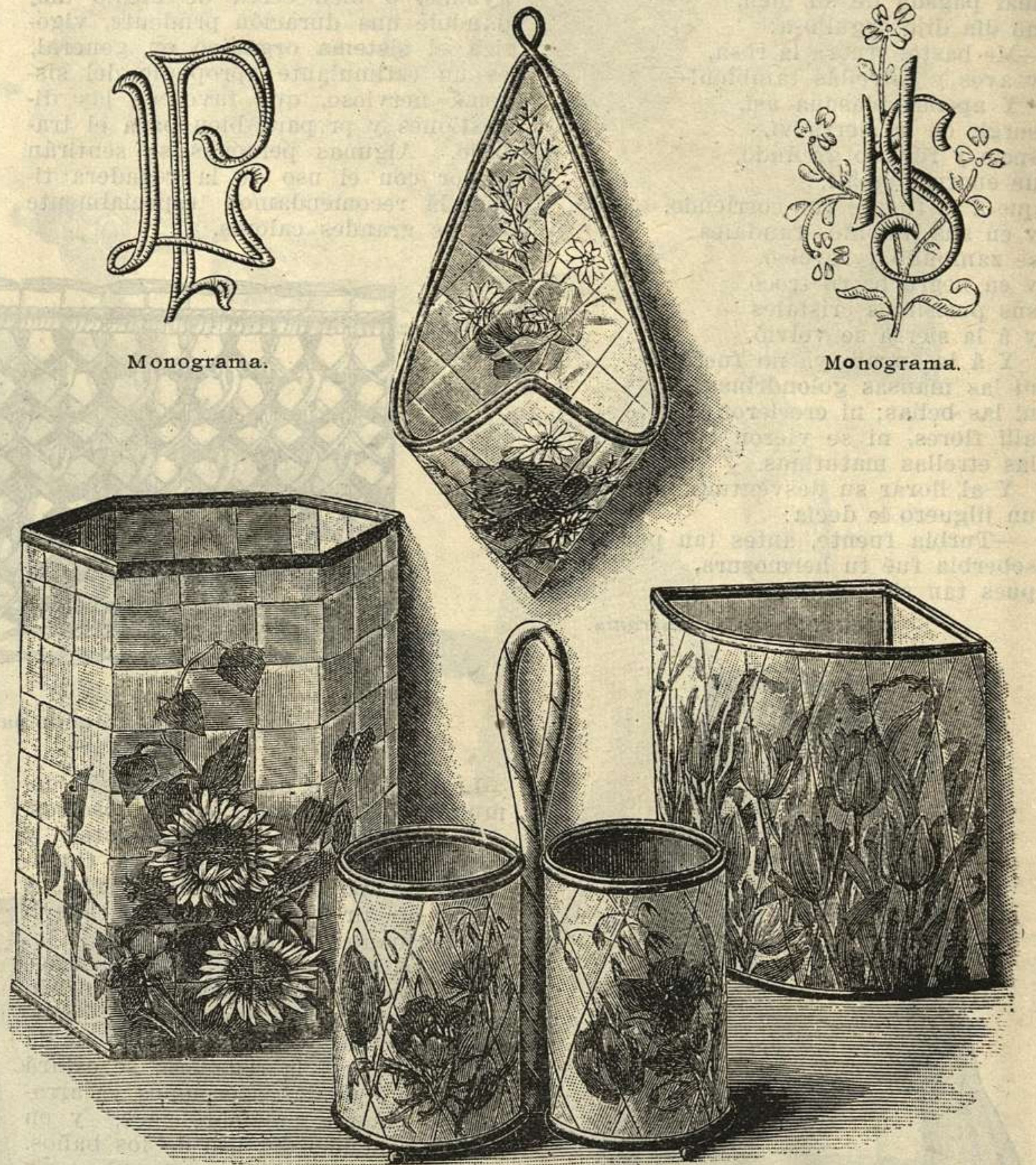
Los pies deberán conservarse algo



Monograma.



Monograma.



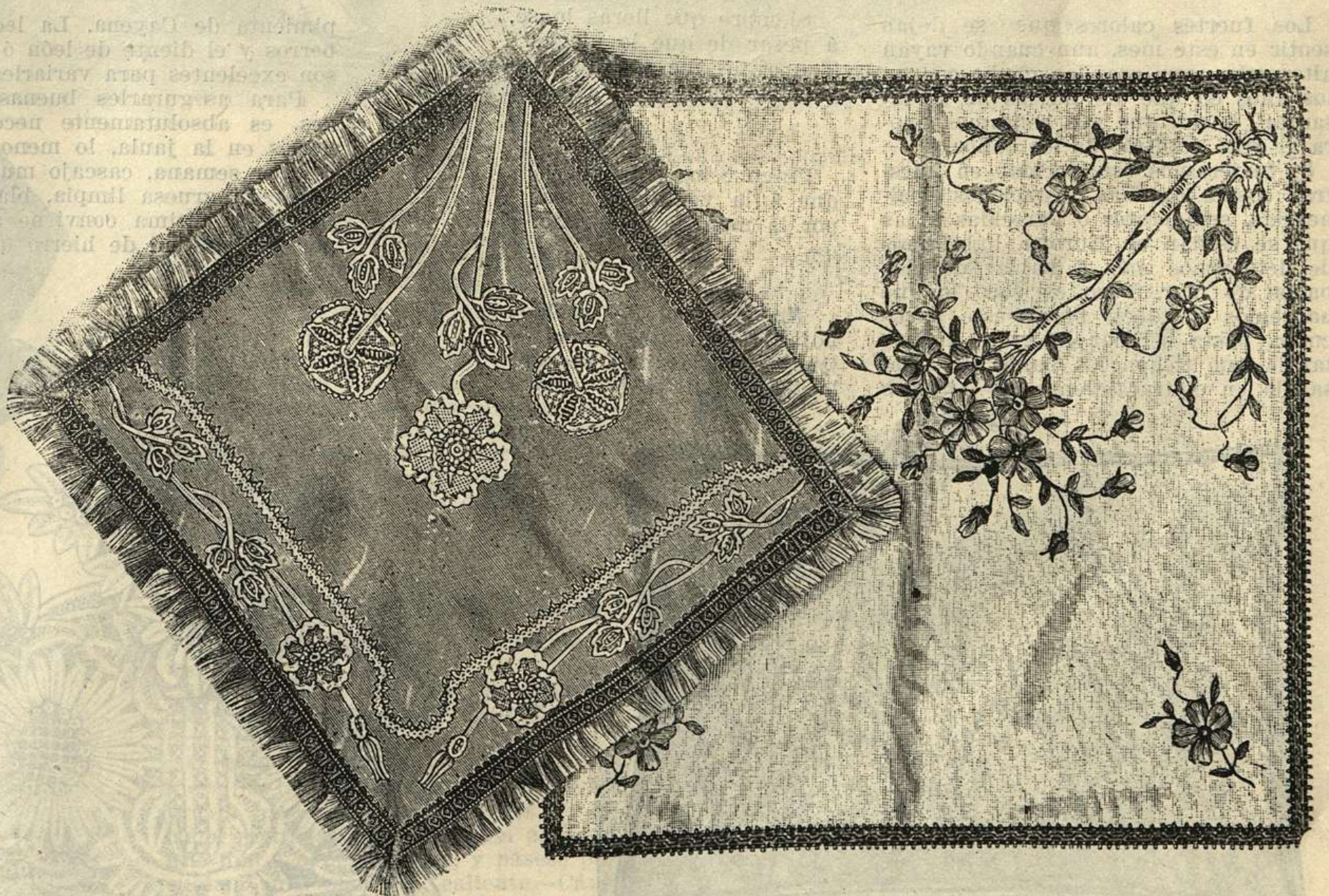
Tarjetero y cestos para papeles

más abrigados que el pecho, con objeto de que la sangre circule libremente durante el sueño. También ha de procurarse que la cabecera del lecho tenga 10 ó 15 centímetros de altura sobre el resto.

El catre debe ser de hierro, liso, fácil de lavar, limpiar y aerear ó inhabitable á los insectos. La habitación destinada á dormir, ha de ser espaciosa, con luz y aire y desnuda de colgaduras y tapices.



Vistoso neceser.



Modelo de labores manuales.

LA FUENTE.

En la amena y rica falda de la sierra hay una fuente, que de flores y esmeralda se ciñe bella guirnalda y aroma todo el ambiente.

En sus ondas cristalinas se espejan las golondrinas, las palomas y doncellas, y el sol y las matutinas resplandecientes estrellas.

Pero con necio desdén, mal pagada de su bien, un día dijo orgullosa:

—Me basto: ¡fuera la rosa, y aves y estrellas también!—

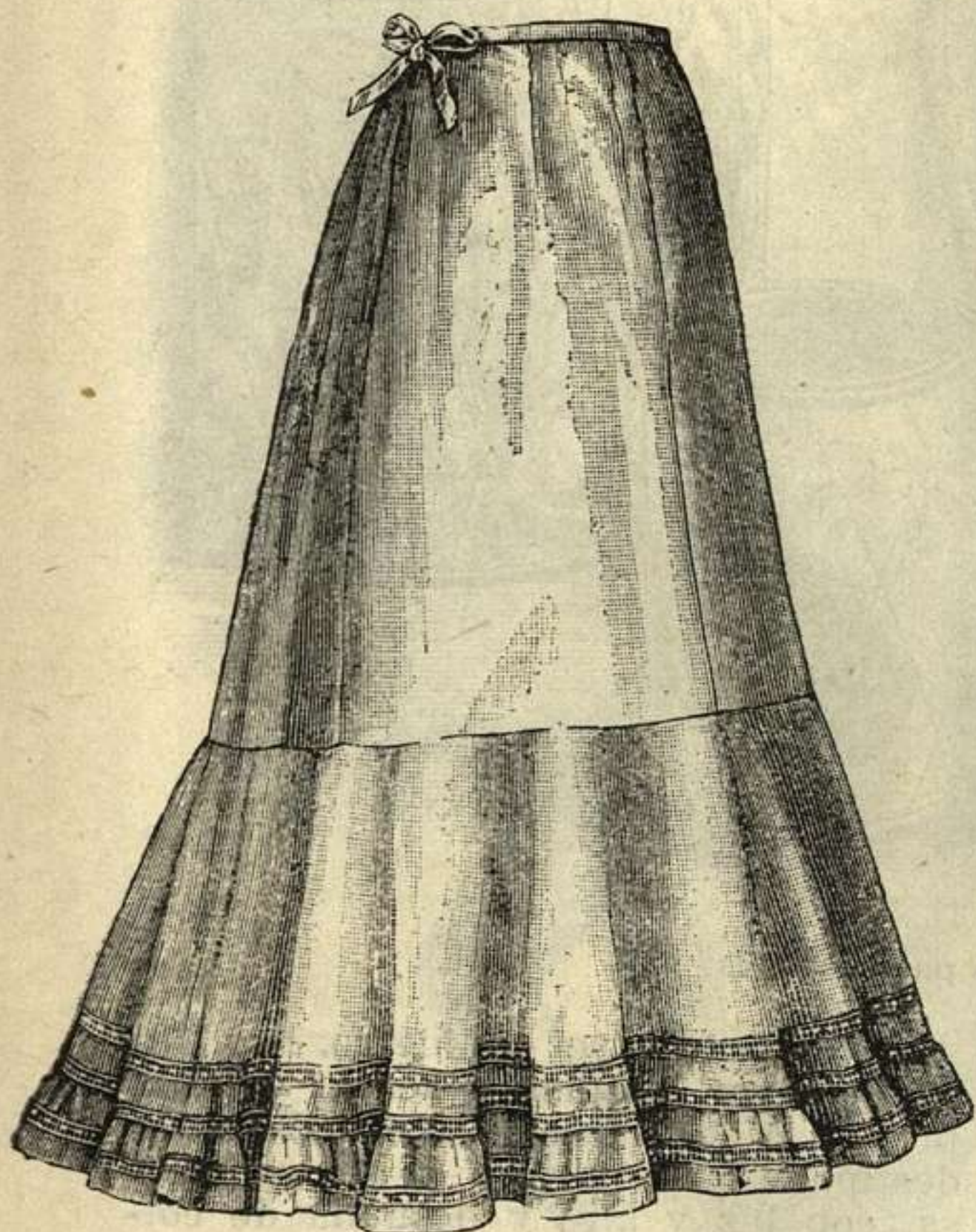
Y apenas blasona así, surgir de la sierra ví, sucio y furioso gredudo, un enorme jabalí, que á la fuente fué corriendo, y en sus límpidos raudales se zambulló y revolcó, y en negro barro trocó sus purísimos cristales y á la sierra se volvió.

Y á la fuente ya no fueron ni las mansas golondrinas ni las bellas; ni crecieron allí flores, ni se vieron las etrellas matutinas.

Y al llorar su desventura, un jilguero le decía:

—Turbia fuente, antes tan pura, soberbia fué tu hermosura, pues tan sin gloria moría.

El Cantor de Guadarrama.



Falda interior.

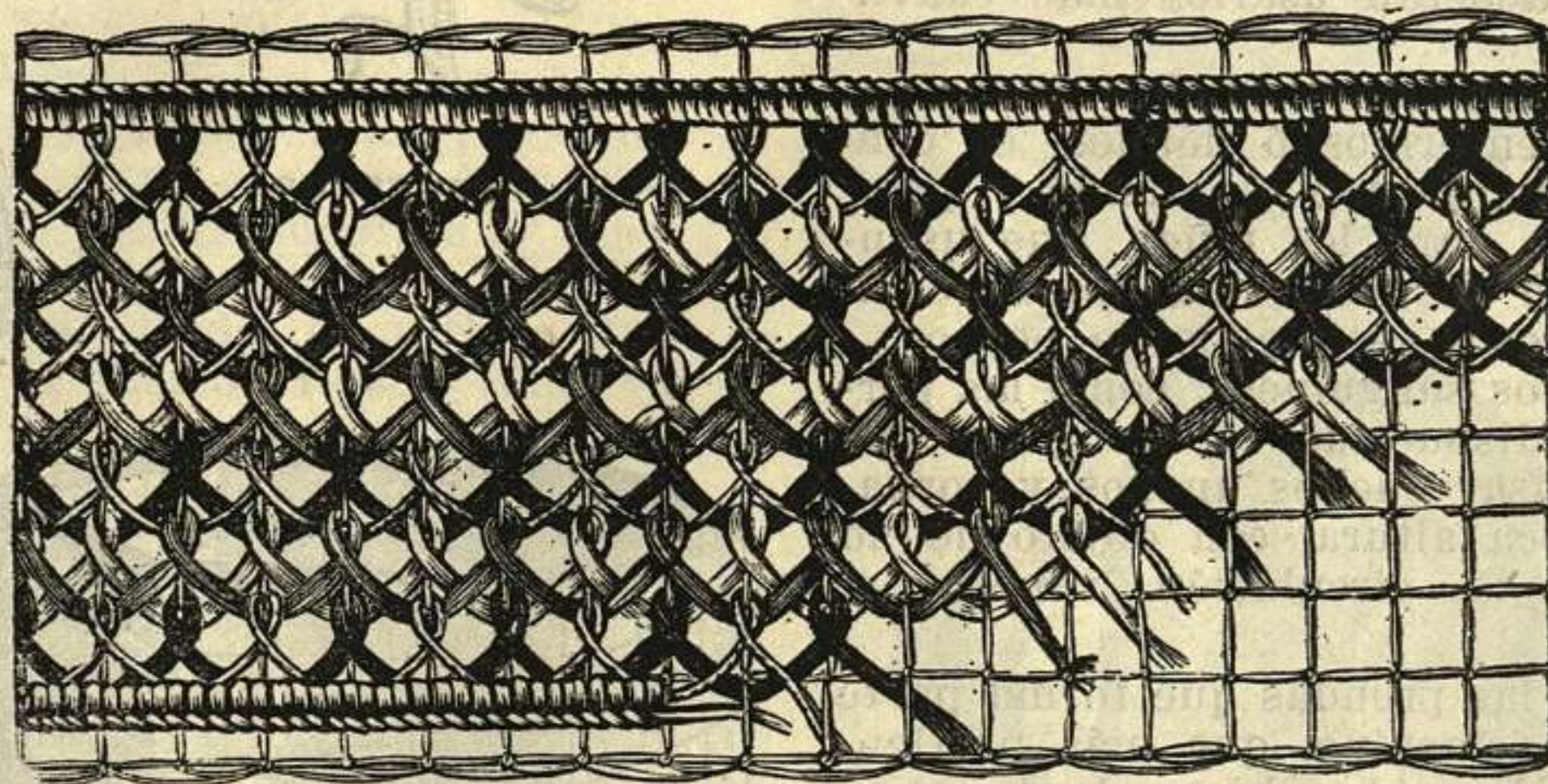
PRECEPTOS HIGIÉNICOS.

Los fuertes calores que se dejan sentir en este mes, aun cuando vayan alternados con grandes chubascos en los años en que las lluvias no se retardan, hacen que nos refiramos ahora al gran capítulo de los baños.

Si tuviéramos establecidas en nuestras costas algunas estaciones balnearias, semejantes ó parecidas á las que se estilan en Europa, habríamos de detenernos más á hablar de los baños de mar. Pero es poco lo que habremos de decir sobre este particular: basta señalar la gran importancia que tienen los baños de agua salada en el tratamiento de algunas

enfermedades, y como nuestro objeto es sólo hablar de preceptos higiénicos, habremos de recomendar á los que usen esos baños, procuren, cuando se den más de uno en el día, que después del último, tengan cuidado de enjuagarse con agua dulce, para evitar las aliciones de la piel que producen los sedimentos salinos que dejan en la epidermis las aguas de mar.

Nunca recomendaremos bastante los baños de regadera y de ducha. Uno de estos baños tomado temprano en ayunas, ó bien cerca de medio día, dándole una duración prudente, vigoriza el sistema orgánico en general, es un estimulante apropiado del sistema nervioso, que favorece las digestiones y prepara bien para el trabajo. Algunas personas se sentirán mejor con el uso de la regadera tibia, la recomendamos especialmente en los grandes calores.



Modelo para bordar

Los baños de agua tibia, más comúnmente empleados entre nosotros, deben ser cortos, generalmente, y nunca de una alta temperatura. Cuando el tiempo esté húmedo y frío, es mejor acudir á la regadera, para evitar frecuentes catarros.

Los baños rusos y turco-romanos, deben usarse con prudencia. Por lo común, se tomará uno, cuando más, cada semana, y si en el resto de la semana se usa la regadera, se estará á cubierto de las afecciones catarrales. Se tendrá suficiente aseo, y en mayor beneficio del uso de los baños.

CAÑITAS.

I

¿Sabe usted por qué la quiero? Porque le he visto una tarde que rezaba muy cerquita de la tumba de mi madre.

II

Siempre que lloras lo sé, á pesar de que lo niegas. Tus ojitos me son fieles y en seguida me lo cuentan.

III

Tengo celos del canario que á la ventanita sacas por la mañana temprano.

IV

En el árbol del olvido hojas verdes nunca veo. Que todas las han secado la ingratitud de los celos.

Las medicinas de los canarios.

Las convulsiones constituyen una de las enfermedades comunes en los canarios. Por lo general, son producidas por alimentación exagerada ó impropia y se corrigen alterando la dieta. En tal caso, así como cuando es irritación lo que produce las convulsiones, conviene dar al pájaro alimentos laxantes, tales como un pedazo de higo ó de manzana.

La alimentación de los canarios es muy importante.

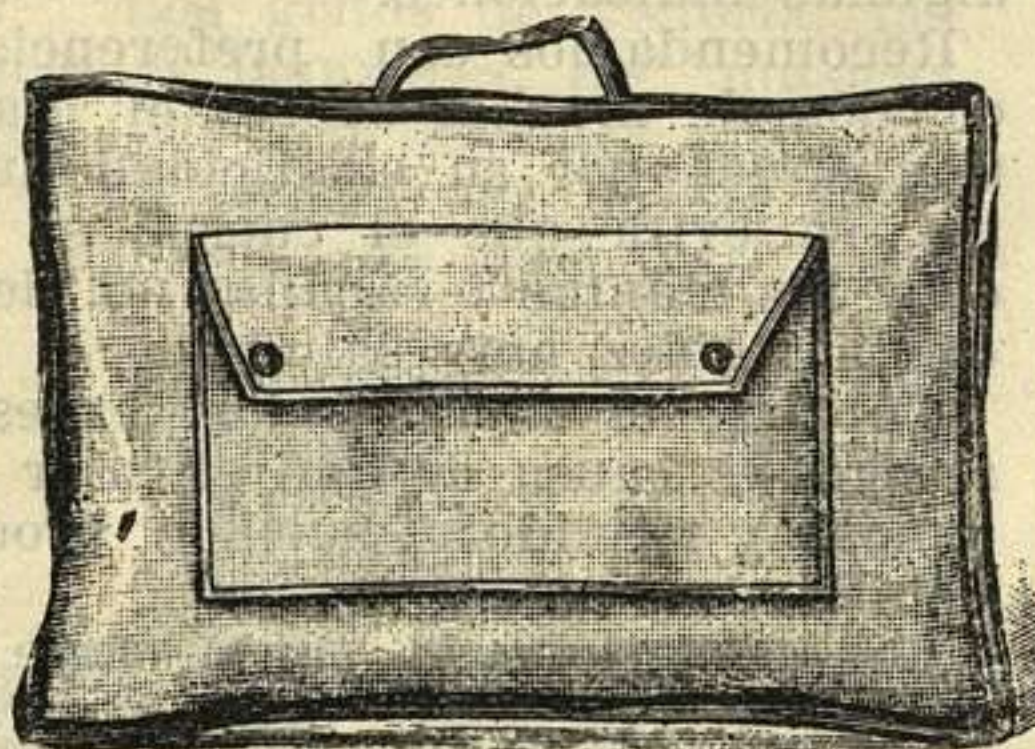
Requieren estas aves simientes mezcladas, y no, como generalmente se les da, una sola de ellas. Su ración debe consistir de cuatro partes de alpiste de la mejor calidad, bien limpio y fresco; tres partes de simiente de nabo dulce; dos partes de mijo y

una parte de cualquier otra simiente, para variar.

No debe dárseles nunca cañamones, porque les engordan demasiado, les estropean la voz y hacen que muden antes de tiempo.

Igualmente se debe procurar no darles bizcochos ni azúcar, que es precisamente lo contrario de lo que generalmente se practica.

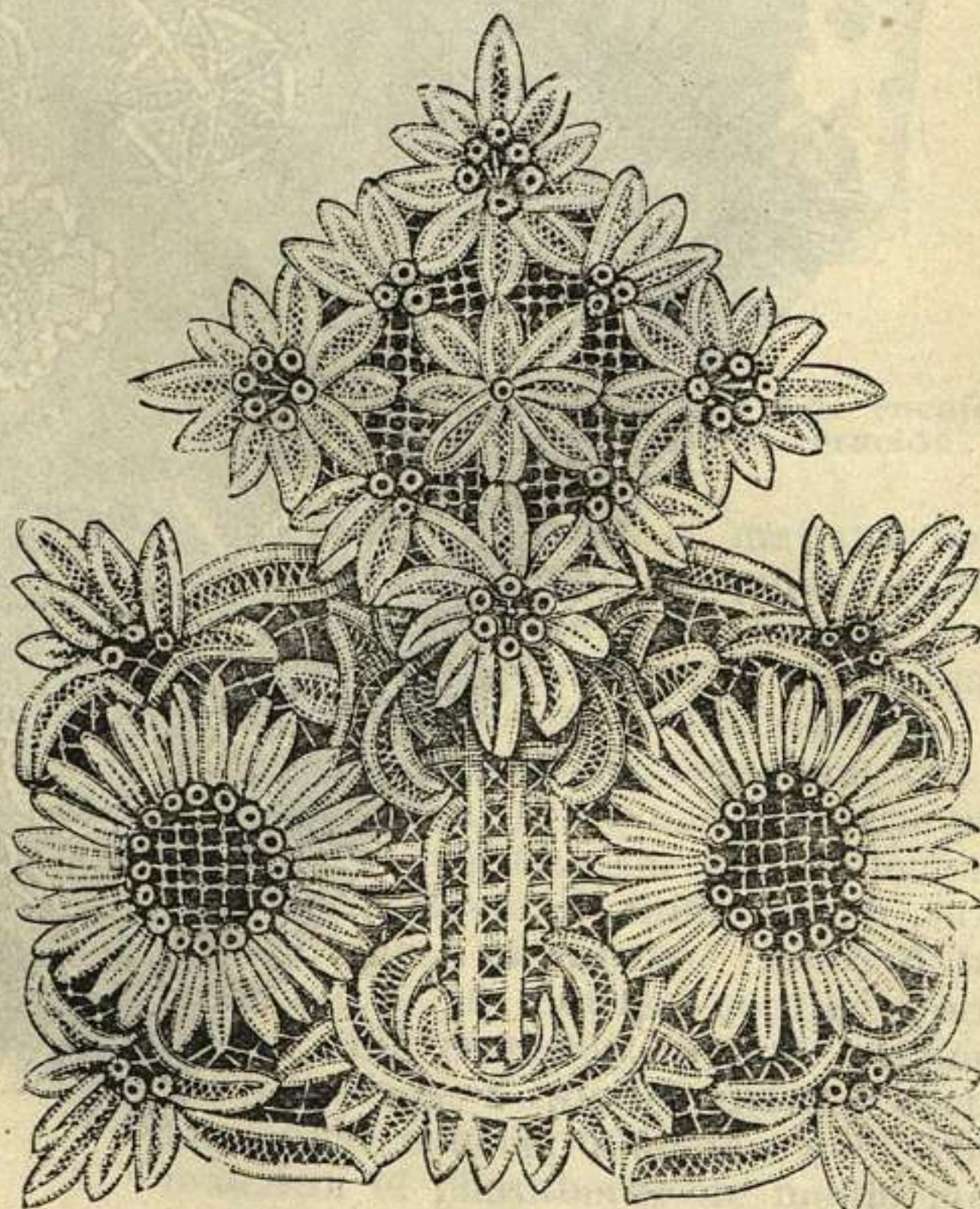
Les conviene de vez en cuando un pedazo de manzana y la yema de un huevo cocido duro con un poquito de



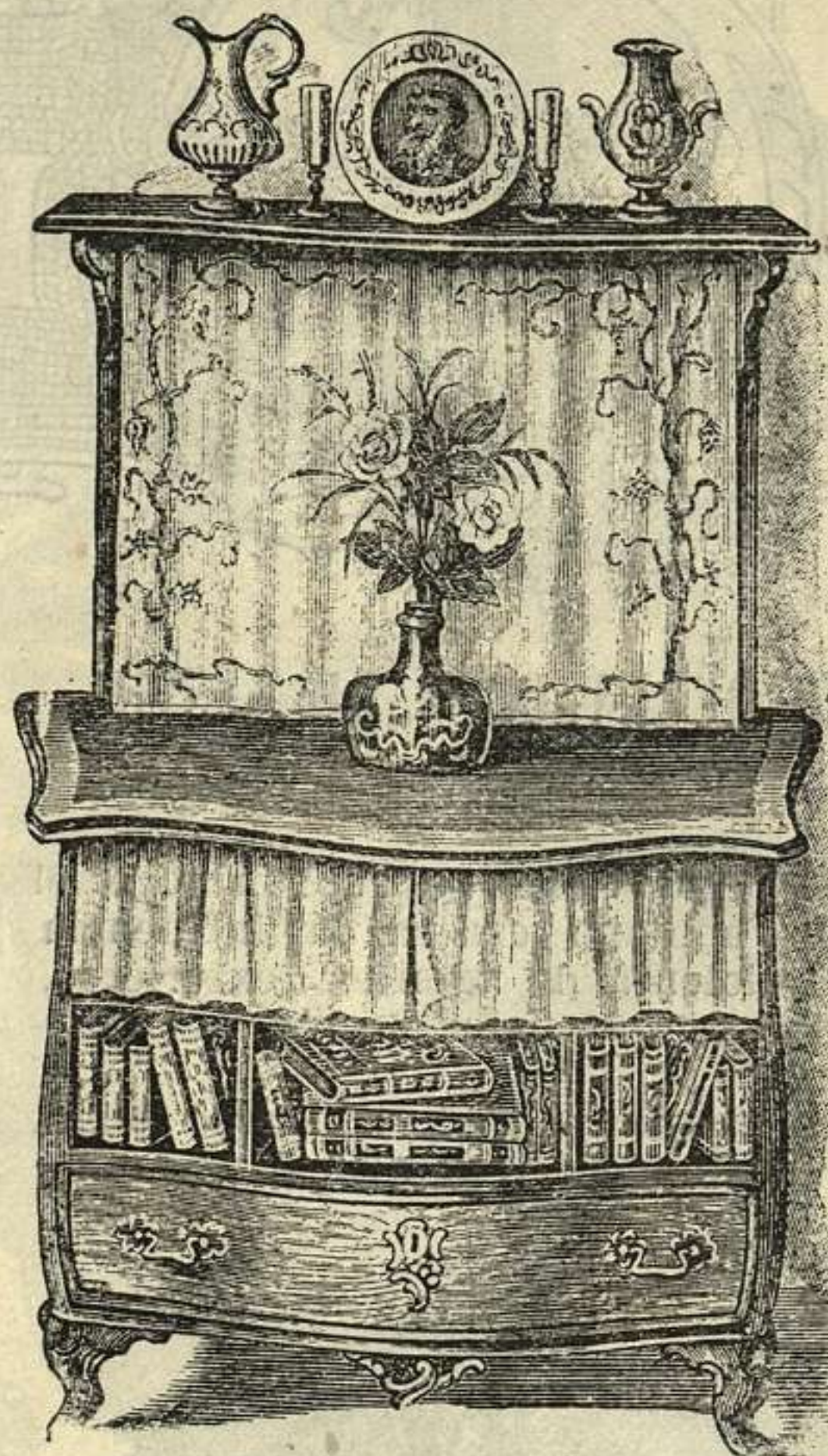
Petaquilla y tarjetero.

pimienta de Cayena. La lechuga, los berros y el diente de león ó amargón, son excelentes para variarles la dieta.

Para asegurarles buenas digestiones, es absolutamente necesario ponerles en la jaula, lo menos tres veces por semana, cascajo muy cargado de arena gruesa limpia, blanca ó rojiza; esta última conviene al canario por la cantidad de hierro que contiene.



Labor para deshilados.



Estante con adornos bordados.

Cuando un canario se rompe una pata, se le cura fácilmente volviendo á colocar los pedazos en su sitio, y metiendo dentro de un cañón de pluma, de los que sirven para mondadientes, un poco de tafetán inglés,



Boina marinera.

suficiente para tapizar el interior; luego se rasga con un cortaplumas, de arriba abajo el cañón de la pluma y se adapta, siempre con el tafetán inglés dentro, humedecido previamente, á la parte rota de la pata. De este modo, se constituye un verdadero entablado, que protege muy bien la fractura.

La paz de la Aldea.

I

Cuando se supo en el barrio que Mr. Mignot había vendido su tienda de quincallería, no se habló de otra cosa en Grenelle. Hacía veinte años que el tal sujeto estaba relacionado con sus vecinos, á los que generosamente había prestado no pocos servicios en repetidas ocasiones.

Cuando los amigos del enriquecido comerciante se enteraron de que Mr. Mignot y su esposa Cristina, habían resuelto ir á comerse sus rentas al campo, aprobaron tan sabia determinación.

—Como no tienen hijos, decían, no están en el caso de aumentar su fortuna. Además, Mignot puede vivir muchos años.

—¿Qué edad tiene?

—Cincuenta ó cincuenta y dos años.

—Está todavía muy fuerte, y cuenta con un buen capital.

Antes de subir al coche que debía conducirles á la estación, despidiéronse los Mignot de sus vecinos más inmediatos, los cuales les desearon todo género de prosperidades en su nueva residencia.

Madame Mignot se sonreía con el corazón un poco oprimido al abandonar un barrio donde había vivido más de veinticinco años, consagrada al trabajo.

Los Hignot estaban atacados de la enfermedad que padecen todos los



Bolsa de viaje.

Consultas de las Damas

SARA.—Los vestidos enteramente blancos, con falda lisa y confeccionados con tela de lino, son los que más se están usando, entre señoritas jóvenes, los días calurosos y que no amenazan lluvia. El calzado blanco también produce muy buen efecto, pero ya entabladas las lluvias, seguramente no se podrá tener esta graciosa coherencia, porque el fango echaría a perder el calzado.

SOFIA.—Ocurra usted sin demora a consultar con un facultativo; esas enfermedades que parecen ligeras, son de las más peligrosas, si se les deja tomar desarrollo. No me atrevo a darle ninguna receta, porque temo perjudicar a usted.

CUCA.—¿Le gusta a usted el sombrero "Graziela," que publico en la primera plana de esta sección? Es el más bonito modelo que encontré, y puede usted estar segura de que es de última moda en París. La paja es de fantasía plegada a la "mosquetero," y los adornos y las plumas son de colores vivos, sin ser chillantes.

Verá usted por ese grabado, que siempre estoy a las órdenes de mis lectoras, y que cumpla sus deseos lo mejor que me es posible.

MARGARITA.—La educación de los niños, debe comenzar desde los primeros años, apenas son capaces de comprender lo que se les dice; pero es necesario ser muy prudente para formarles un buen carácter, acostumarlos a la obediencia, no contrariarlos, sino procurar que hagan lo que se les previene con agrado. Las madres gruñonas que por la falta más insignificante, gritan, asustan o pegan a sus niños, los acostumbran a la hipocresía, los hacen irascibles, y en una palabra, les forman un mal carácter.

En la parte intelectual, no hay que fatigarlos, y la pedagogía moderna previene que se les enseñe a los niños en medio de juegos que los distraen, les agradan y no les causan fatiga.

Berta.

RECETAS ÚTILES.

Para curar el insomnio.

El doctor Huxley da una receta infalible, según él, para combatir la falta de sueño.

Cuando al acostaros, dice el doctor, temáis pasar una noche en vigilia, practicad lo siguiente: cubríos la cabeza con la ropa, y procurad que los pulmones no tengan más aire respirable que el contenido bajo las mantas.

De este modo se va reduciendo cada vez más el oxígeno, y el sueño llega casi repentinamente.



Trajes de campo.—Modos de calzado y de polainas.



Sombrero con adorno sencillo.

En esta operación no hay peligro alguno. Apenas dormidos, podéis estar seguros que cualquier movimiento vuestro destruye el artificio de las ropas, y os proporciona todo el aire nuevo que queráis.

El Dr. Huxley hace notar que este procedimiento es una aplicación de las enseñanzas que diariamente nos ofrece la naturaleza: las aves, por ejemplo, meten para dormir la cabeza bajo el ala, y los perros y los gattos suelen encogerse de modo que esconden el hocico en el pecho.

Dstrucción de manchas de grasa.

Frótese la mancha con la siguiente mezcla:

Esencia de trementina, 30 gramos; alcohol, 4 gramos; Eter sulfúrico, 4 gramos.

O bien: colóquese encima de una mesa la tela manchada; viértanse sobre la mancha algunas gotas de alcohol rectificado; cúbrase con paño de hilo fino ó papel de seda, y pásese por encima una plancha caliente.—Cámbiese el paño ó papel de seda.—Y repítase la operación cuantas veces sea menester, hasta que toda la grasa salga en el paño ó papel empleado.



Sombrero de paja y boa de gasa.

PÍLDORAS del Dr. AYER

Curan la Dispepsia,
Estreñimiento,
Jaqueca y Desarreglos
del Estómago,
Higado y Vientre.

Son puramente vegetales,
Son azucaradas,
Son purgantes.

"Con las Píldoras del Dr. Ayer, he obtenido siempre una acción más segura todavía que con otras píldoras muy en uso y que por su crédito se han familiarizado entre el vulgo. Son muy fáciles de tomar y no causan dolores ni repugnancia."

A. MARTINEZ VARGAS,
Catedrático de Medicina,
Granada, España.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer y Ca.
Lowell, Mass., E. U. A.

Crema Rosada "ADELINA PATTI"

Compuesta de sustancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.
DE VENTA EN DROGUERIAS Y PERFUMERIAS

COQUELUCHE
ó TOS FERINA
Medicación Racional y Científica
por fumigación y absorción pulmonar
ANTISÉPTICAS Y CALMANTES
POLVO GAMBIE
Previene y calma las crisis más violentas
Depósito: José NIHLEIN - J. LABADIE, México.

**PRODUCTOS
ANTIASMÁTICOS GAMBIE**
Tratamiento Científico y seguro de todas
las Neurosis y Enfermedades pulmonares
RECIENTES Y CRÓNICAS
**ASMA - CATARROS - TOS
BRONQUITIS, etc.,**
por Inhalaciones y Fumigaciones.
POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIE
Depósito: José NIHLEIN. - J. LABADIE, México.

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos
CARBON TISSOT
AGLOMERADO al GLUTEN
AROMATIZADO al ANIS
con una ligera adición de Benzoato de Naftol.
ABSORCIÓN FÁCIL - NO SE PRODUCEN
QUEMADURAS NI NAUSEAS
CURA: Digestiones trabajosas,
Hinchazón del vientre, Dilatación,
Estreñimiento, Diarreas.
Depósito: José NIHLEIN - J. LABADIE, México.

**VINO
NOURRY**
A la vez Depurativo y Fortificante
**ANEMIA, LINFATISMO
ENFERMEDADES
del PECHO**
Reemplaza con ventaja
el Aceite de Hígado
de Bacalao.
CLIN & COMAR - PARIS
Y EN LAS
FARMACIAS. 708

REUMATISMOS AGUDOS ó CRÓNICOS SOLUCIÓN CLIN

al **Salicilato de Sosa**

Única preparación eficaz,
de una pureza absoluta
y de sabor agradable.

CLIN y COMAR, PARIS
y en las Farmacias. 707

GOTA LICOR DEL D' LAVILLE

Acción pronta y segura
en todos los periodos del acceso.

CLIN y COMAR, PARIS, y en todas las Farmacias. 709

REUMATISMOS

Dr. J. J. ROJO - DENTISTA -
Facultad de México

2a. de Plateros núm. 5. - México.
Frente a la joyería "La Esmeralda."

Horas de consulta: Días de trabajo de 8 a
1 y 3 a 6. - Domingos de 10 a 12. a. m.

**POUDRE, SAVON &
CRÈME SIMON**
Productos, maravillosos
para suavizar, blanquear
y aterciopelar el cutis.
Exigase el verdadero nombre
Réhuse los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris

VINO ECALLE
(Kola-Coca)
TÓNICO
y RECONSTITUYENTE
El más activo, más agra-
dable y menos irritante de los
tónicos y de los estimulantes.
H. ECALLE, Farmacéutico de 1ª Clase, 38, Rue du Bac, PARIS.

MORRHUOMALTOL
GLICEROFOSFATADO
Cinco veces más activo que el Aceite de Hígado de Bacalao.
Reconstituyente General de los Sistemas
Óseo, Nervioso y Sanguíneo.
AFECCIONES del PECHO y de los BRONQUIOS
DEBILIDAD GENERAL - PERTURBACIONES DIGESTIVAS
NEURASTENIA, FOSFATURIA, etc.
1ª Clase, 38, Rue du Bac, PARIS.

- DROGUERÍA - BELGA -

SOCIEDAD ANONIMA
(Antes "Droguería Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281.

Drogas y productos químicos para la far-
macia y la industria. Especialidades de
Patente de todos países. Perfumerías finas
de las marcas las más acreditadas. Gran
Sartido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Ce-
ment. Barnices. Cristalería. Aparatos pa-
ra la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUÍMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

Ventas por mayor y menor A precios sin competencia.

EMULSION ALMARAZ.

OTRO TRIUNFO EN FAVOR DE MI CINTURÓN ELÉCTRICO.



Curado en pocos días.

México
Sr Dr. McLaughlin.
Presente.

Muy señor mío:—En contestación á su gra-
ta de fecha 22 del actual, me es grato mani-
festarle que con el corto tiempo que usé su
Cinturón Eléctrico, me encuentro muy satis-
fecho de sus buenos resultados, por lo cual
doy á Ud las más sinceras gracias, y con gos-
to recomendaré á mis amistades su nuevo
procedimiento.
De Ud. afmo y S S.

José de J. Méndez.

Así como en un combate es la cien-
cia la que decide del éxito, así al ata-
car la enfermedad por medio del Cin-
turón Eléctrico obtengo un éxito sor-
prendente.

Mi Cinturón tiene un «record» de
veinte años y es el resultado ó produc-
ción de estudios electromédicos y ha-
bilidad mecánica: se sobrepone á los
casos más obstinados de debilidad ner-
viosa, cura en los casos en que otros
tratamientos fallan. La curación es
completa y para siempre. Las vibra-
ciones de este Cinturón se dirigen pre-
cisamente al punto donde radica el
mal, impide la congestión, contrae los
músculos relajados y despide sus ma-
ravillosos y fortificantes impulsos por
todo el sistema nervioso.

Aquí se tiene pues, un arma pode-
rosa para aplicarla como un tratamien-
to doméstico, el más sorprendente
descubrimiento hasta hoy por el hom-
bre!

Al hombre ó mujer que sufran la
agonía de una enfermedad en que es-
tén postrados por la debilidad, les di-
go que no tienen porqué sufrir un día
más.

Mande por mi libro, lo remito por
correo libre de todo gasto, proporci-
onándoles no solamente un tratamien-
to curativo, sino también las pruebas
y testimonios de los que he curado.

Cuidense de los Cinturones baratos,
el único Cinturón Eléctrico con pri-
vilegio del supremo Gobierno es el del
Dr. McLaughlin. No se venden en las
Boticas ni Droguerías, ni por conduc-
to de Agentes.

DR. A. M. McLAUGHLIN.

Esquina de San Francisco y Callejón de
Santa Clara nuevo núm. 220 México D. F.
Horas de despacho de 8 a. m. á 8 p. m. Do-
mingos de 10 a. m á 1 p. m.

tenderos parisienses cuando llegan á la edad de cincuenta años y poseen una regular fortuna. La idea de vivir en el campo les seduce de un modo extraordinario, constituyendo para ellos una verdadera obsesión.

—Cuando nos retiremos de los negocios,—había dicho varias veces á su esposa Mr. Mignot,—buscaremos un sitio pintoresco en una aldea tranquila, lejos, muy lejos del bullicio de París.

Cristina estaba de acuerdo con su marido, y después de haber adquirido los oportunos informes, el matrimonio eligió la aldea de San Lucas, situada en plena montaña, á diez leguas del ferrocarril.

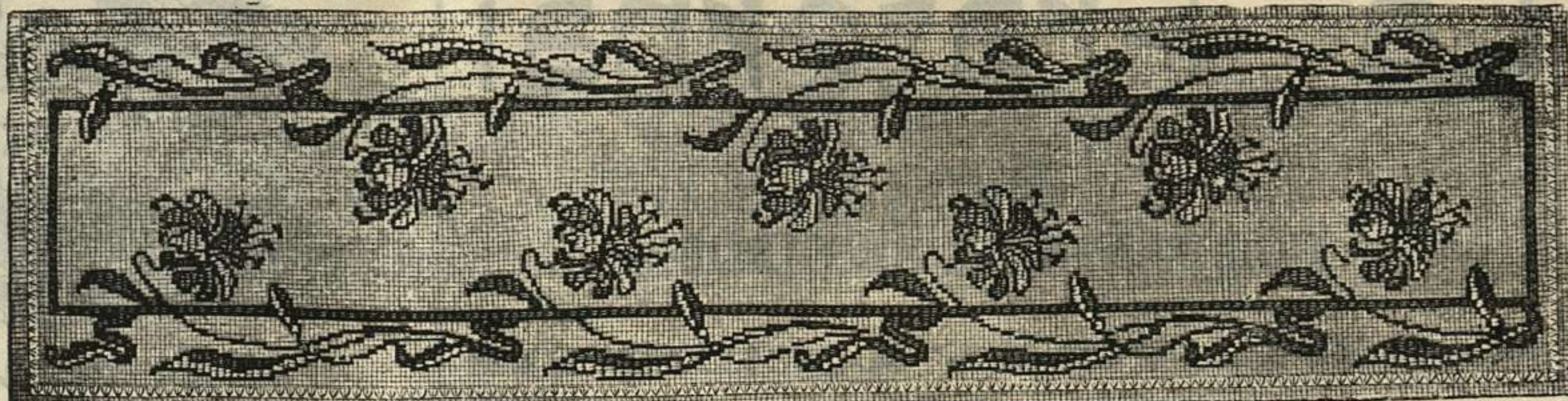
Su llegada fué un acontecimiento en la población.

Los campesinos trataban en vano de averiguar qué atractivos podía tener su país para aquellos dos forasteros. Las doradas camas, el escaparate del comedor, las sillerías y los espejos habían impuesto á los habitantes de San Lucas cierto respeto, no desprovisto de alguna desconfianza.

En un principio disfrutaron los Mignot de la libertad conquistada. Su curiosidad, oprimida entre las negruzcas casas del barrio, sorprendíase de todo y por todo. Una brizna de hierba, una flor, un montículo cualquiera, les extasiaba. Los aldeanos se refan de ellos, y se aprovechaban de la inocencia de los parisienses para encarecerles el precio de cuanto tenían éstos que adquirir en la aldea.



Marca para pañuelo



Pasillo de mesa.

nunciar á su tarea; y su mujer, que había pasado la noche poniéndole compresas en la frente, le prohibió que volviese á cometer tamaña imprudencia. No hubo más remedio que tomar un jardinero.

Al cabo de algunos meses, al echar sus cuentas, porque Cristina no había olvidado sus hábitos de mujer ordenada y hacendosa, vió con asombro que sus legumbres le costaban al mismo precio que cuando las adquiría en los mercados de París.

Y, como era natural, su entusiasmo por la vida del campo, comenzó á menguarse de un modo alarmante.

II

Llegó el otoño con sus lluvias, y, sin poder salir de casa, los parisienses no sabían cómo matar el tiempo. A la

de la recíproca deferencia con que siempre se habían tratado.

Al fin y al cabo, las cartas y las fichas acabaron por serles completamente indiferentes.



Mesita de centro

Entonces, Mr. Mignot se subscribió al "Monitor Técnico y Profesional de la Quincallería," y, con tal motivo, renacieron sus aficiones al comercio, á que había consagrado lo más florido de su existencia.

III

Una tarde, mientras nevaba copiosamente, Mignot fué á buscar un libro en folio que tenía guardado en el granero, y se puso á examinarlo, sentado ante la chimenea. Era un libro de contabilidad. Aquello fué su salvación. No hubo página que no evocara en su alma un tierno y gratísimo recuerdo.

San Lucas, á donde los dos esposos habían cometido la torpeza de avecin-

darse, sus vetustas y destaraladas casas, sus caminos intransitables, toda aquella decoración, no existe ya para ellos. Con la imaginación se trasladaron Cristina y su marido á Grenelle, y las cuentas de antaño, constituían el tema favorito de sus conversaciones.

Una mañana, el cartero trajo una carta. Al leerla, iluminóse con una sonrisa de triunfo, el rostro del antiguo comerciante.

—¿De quién es esa carta?—preguntó Cristina, poseída de extraordinaria impacencia.

—Del Notario. Nuestro sucesor ha quebrado.

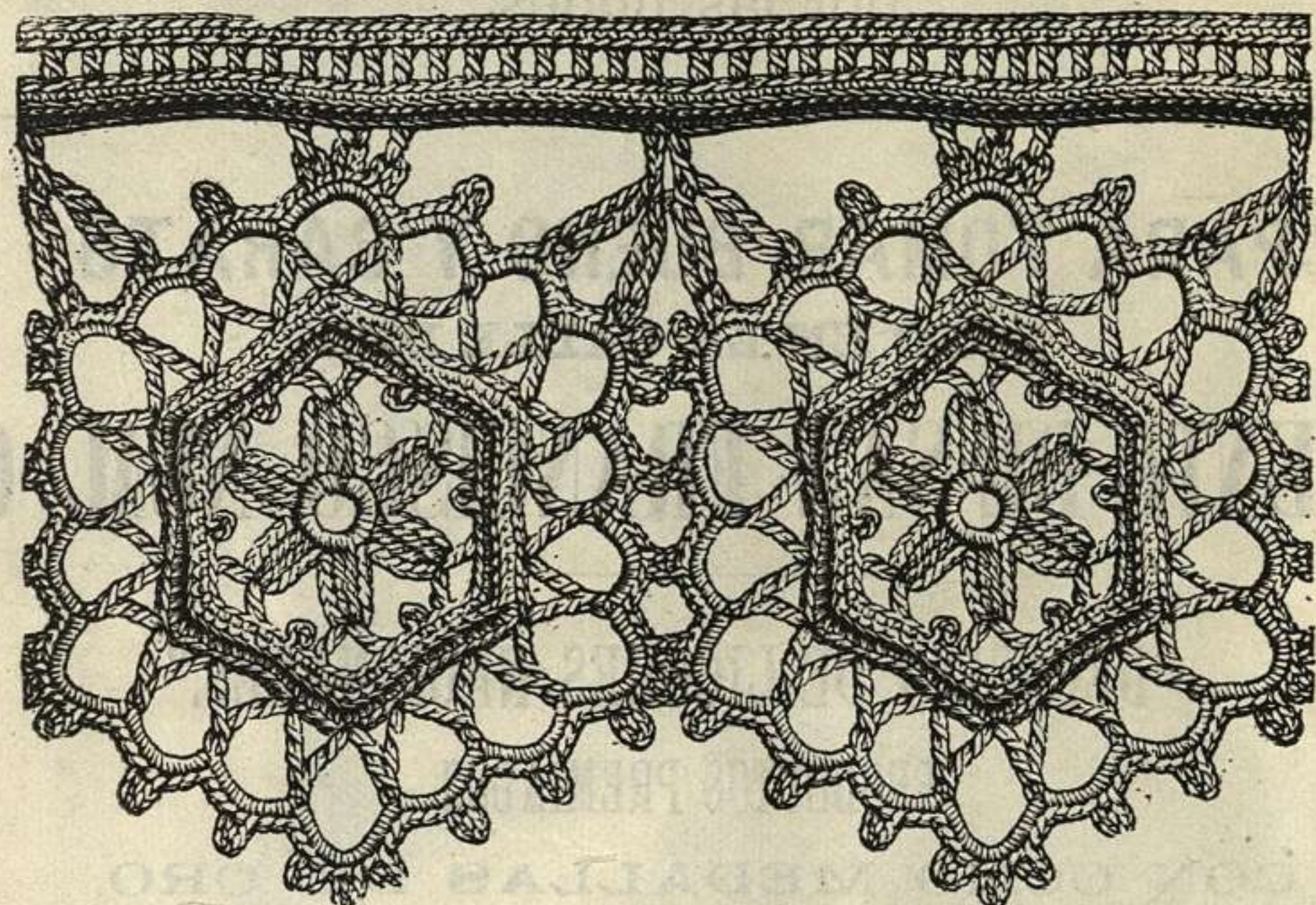
—¿De veras?

—Sí, y, por lo tanto, volveremos á explotar de nuevo nuestro comercio.

Cristina, radiante de alegría, se precipitó en los brazos de su marido, el cual, lanzando un suspiro de satisfacción, exclamó:

—¡Gracias á Dios que al fin vamos á abandonar esta maldita aldea!

A. Rouguenant.



Modelo de trenzilla y crochet.

Mr. Mignot quiso cuidar por sí mismo su jardín, y después de dos horas de trabajo en pleno sol, tuvo que re-

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy Señor mío:—Acuso á Ud. recibo de la Póliza Dotal número... 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de \$100,000 plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y renombrada, como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del periodo de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," por que tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan atractivos de seguros que ofrece y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

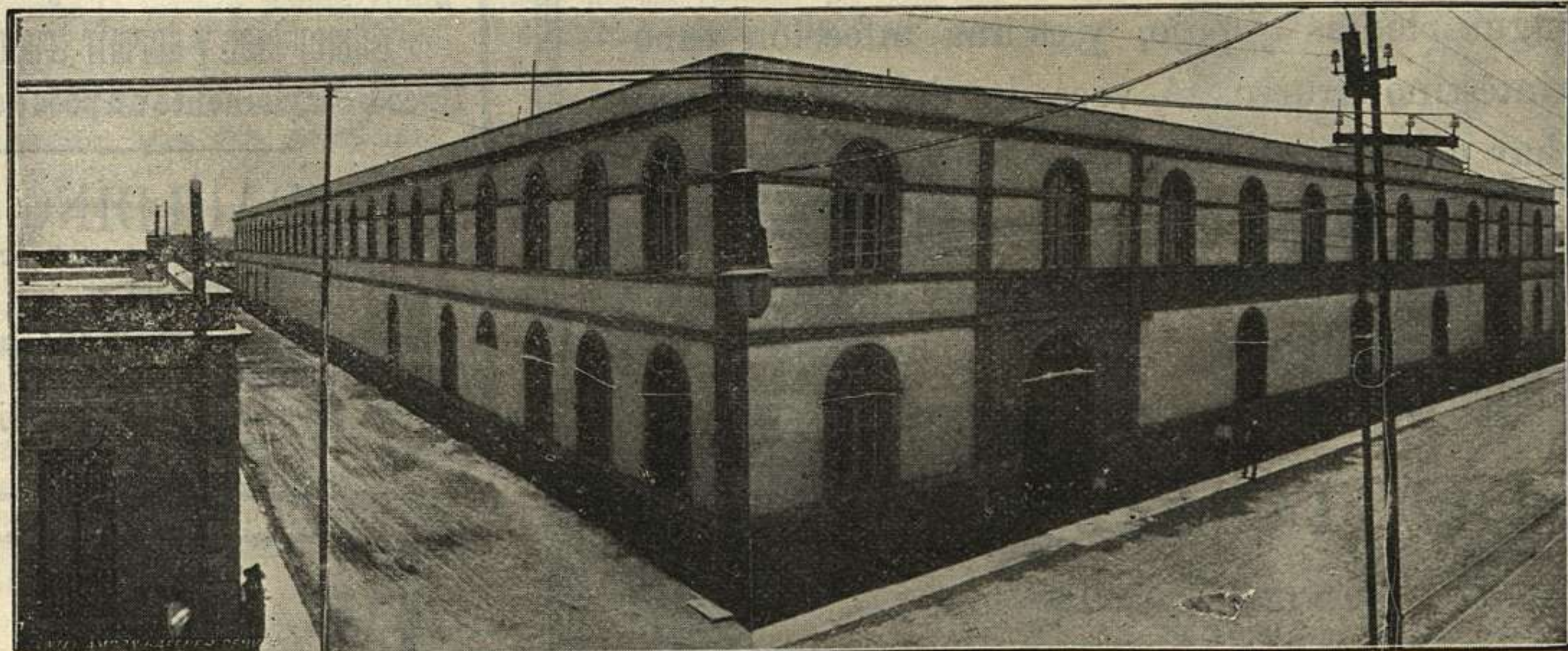
A. KINNELL.

tuvo sucedió un viento húmedo y frío y luego vinieron las nevadas, que en abundancia cayeron en toda la comarca de San Lucas. Intercéptáronse las comunicaciones, y los Mignot se hallaban imposibilitados hasta de ir á dar un paseo por el jardín.

Los desterrados trataron de distraerse jugando al dominó y á las cartas; pero, agravados por el aislamiento, llegaron á olvidar las formas

Talleres para biselar y grabar

CRISTALES.



Especialidad en vidrieras artísticas PARA IGLESIAS Y CASAS PARTICULARES

México.--2a. calle de S. Francisco 10.--México.

SUCURSAL EN GUADALAJARA.

La Fraternal

COMPañIA DE SEGUROS

SOBRE LA VIDA Y ACCIDENTES

Sus pólizas no tienen competencia por la variedad, ventajas y baratura que ofrecen.

La Fraternal envía á quien lo solicite, cuadernillos de explicación y el Boletín que edita mensualmente.

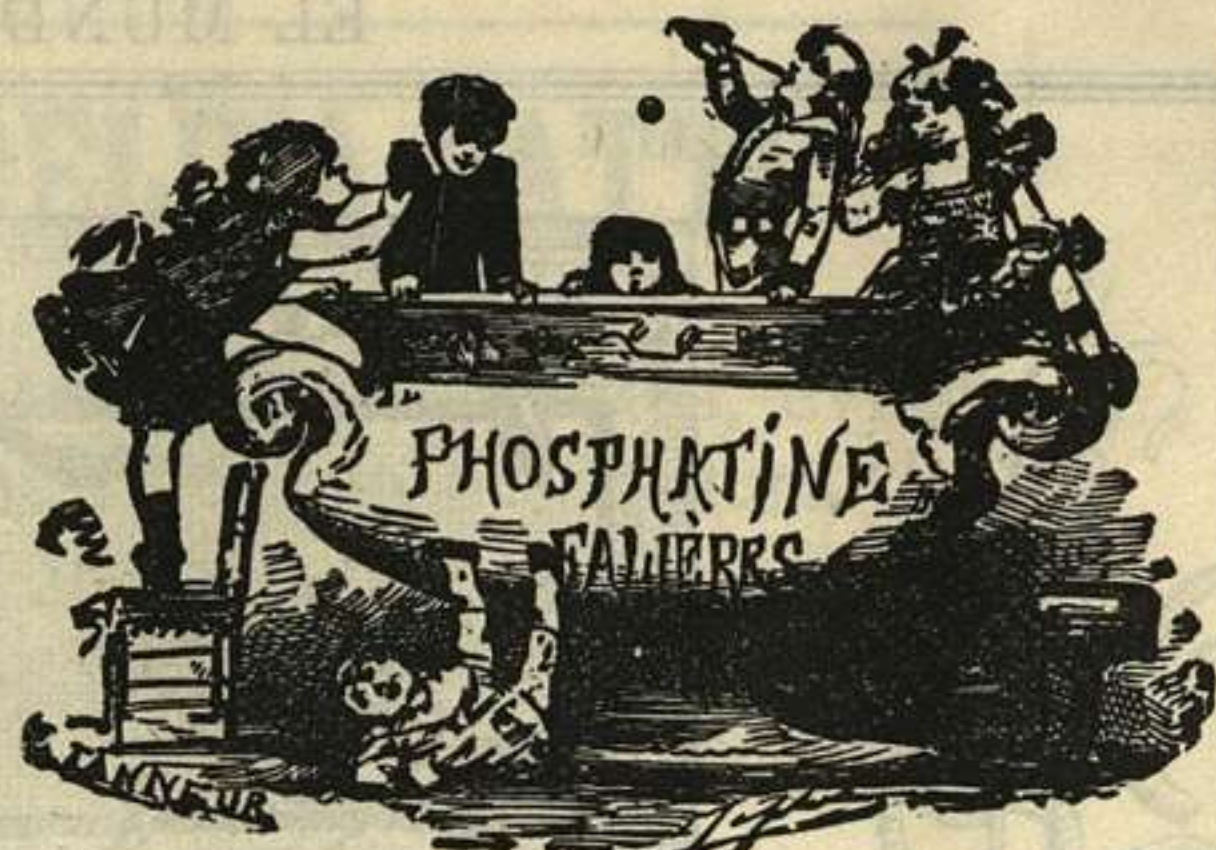
Oficina de "La Fraternal"

Calle del Seminario núm. 6.

DIRECCION DE CORREOS:

Apartado Postal núm. 750.

MEXICO



La Fosfatina Falières

es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos.

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmacias.

AVISO IMPORTANTE.

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falières," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.



VERDADES.

Hay licores baratos pero tan malos,

QUE LLEGAN Á INTOMABLES.

Los hay buenos **EXTRANJEROS**, pero á precios por las nubes.

PARA TOMAR BUENO Y BARATO
SOLO EN LA CALLE DEL

PUENTE DE SAN FRANCISCO NÚM. 6.

"DEPÓSITO DE LICORES NACIONALES."

PRODUCTOS PREMIADOS

CON OCHO MEDALLAS DE ORO.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r. FRANCK

Purgativos, Depurativos y Antisépticos



Contra el **ESTREÑIMIENTO** y sus consecuencias: JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA SIN CAMBIAR SUS COSTUMBRES ni disminuir la cantidad de alimentos. se toman con las comidas, y despiertan el apetito. Exíjase el **Rótulo adjunto en 4 Colores**, impreso sobre las cajitas azules metálicas y sobre sus envoltorios.

Toda cajita de carton ú otra clase, no será mas que una falsificación peligrosa.

Paris, Farmacia **LEROY**, 9. Rue de Cléry y EN TODAS LAS FARMACIAS.

PÍLDORAS ANTISEPTICAS Y DIGESTIVAS

DEL

Dr. B. Huchard

DE PARIS.

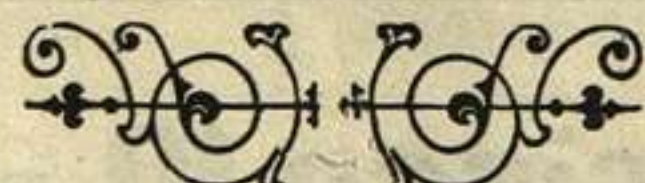
DISENTERIA

Esta enfermedad está caracterizada por evacuaciones moco-sanguinolentas y pujo, y es una infección especial del intestino grueso. A veces los dolores son muy fuertes, hay calenturas, y las digestiones están perturbadas. Predispone de una manera especial á los abscesos del hígado, por lo que debe curarse con toda eficacia y oportunidad, tomando las

PÍLDORAS DORADAS

DEL DOCTOR B. HUCHARD

DE PARÍS



LA HARINA MALTEADA VIAL

AUTODIGESTIVA

es la única que se digiere por si sola



Recomendada para los NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE, durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren difícilmente.

PARIS, 8, Rue Vivienne.
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

Quereis vivir sanos y vigorosos,

Comer bien y dormir tranquilos?

Haced diariamente un poco de gimnasia

D. S. SPAULDING SUCR.

Calle de Cadena núm. 23.—México.

Vende aparatos de todas clases y precios, adaptados á todas las edades y fuerza. Se envía gratis la hoja descriptiva S. Pídala Vd.

COMPRE USTED

"**El Económico**"

Molino patentado por el Supremo

— Gobierno. —

MUELE TODA CLASE DE CEREALES.

VALE SOLAMENTE

DIEZ PESOS.



El Vino de San Germán

CURA LA ANEMIA.